

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA





THE FIRST PART
OF THE HISTORY



BY JOHN HENRY
AND
JAMES HENRY

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4 10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV. - NÚM. 323

Buenos Aires, 15 de junio de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



D. RAMIRO GIL DE URIBARRI
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN LA ARGENTINA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 15 DE JUNIO DE 1906 N.° 323

NUEVO COLABORADOR

D. JUAN PABLO ECHAGÜE

Otro nuevo colaborador se agrega hoy á los va-
rios con que ya cuenta LA ILUSTRACIÓN SUD-AME-
RICANA, el señor Echagüe que ha logrado positiva
notoriedad como crítico dramático. Su bien cortada
pluma, y lo que aún vale quizás más, su imparcia-
lidad de criterio y su conocimiento del arte escé-
nico, le han conquistado honroso lugar entre cuan-
tos cultivan la crítica entre nosotros.

Esta nueva adquisición demostrará á nuestros
lectores cuanto es nuestro empeño para correspon-
der dignamente al creciente favor del público.

CAUSERIE BONAERENSE

Huelga decir qué cosa ha preocupado más á
Buenos-Aires durante los últimos quince días.

¿A Buenos-Aires? Es un decir, porque el estre-
mecimiento ha recorrido el mundo por el éter, más
rápidamente que las corrientes ígneas por las con-
cavidades del subsuelo terráqueo.

La naturaleza humana tiene, está visto, como la
naturaleza física, sus sacudimientos seísmicos, aún
más horrendos, más brutales éstos, que aquéllos.

Hemos nacido para vivir en peligro continuo.
Nada tan frágil como la existencia que nos dió la
frágil Eva.

Unos hongos mal elegidos; una equivocación del
farmacéutico al preparar un récipe; un arrebató
impulsivo del barbero que nos afeita; una impru-
dencia del *chauffeur* que nos arrastra; un rato mal
humorado del *motormant* que no repara en nada;
una copa más de rom en el saturado organismo del
maquinista, en el vapor en que cruzamos el de-
sierto de los mares; una casual mordedura de un
perro rabioso, ó un martillo, ó una tabla, ó un
socio de la confederación obrera que nos cae des-
de un andamio callejero y nos abre el cráneo ó
nos aplasta..... todo entraña peligro inminente, sin
contar nuestros apetitos, nuestras pasiones, el odio,
los celos, la ambición, la avaricia que siempre lle-
van suspendida la muerte de un hilo, como dice el
mito de la espada de un tal Damocles, muy cono-
cido de los antiguos.

No digais que tomo en broma asuntos tan gra-
ves. No tal. Nunca viene más espontánea la ironía
como cuando se sufre, cuando se condena, cuando
se abomina, cuando, en fin, la impotencia amarra
las manos y nos hace exclamar como al latino: el
único remedio para ciertos males, es el no esperar
remedio.

¿Conocéis algún otro para los anarquistas?

Siempre hubo anarquistas sobre el planeta con
otros nombres, otros sistemas, otros fines. Nacen
ellos de los fanatismos como los microbios nacen
de los pantanos. La persecución, los tormentos, la
muerte, los disminuyen, pero no los extinguen. Los
acridos se burlan de las comisiones langosticidas.
Reaparecen saltones, feroces, implacables cada vez
más y el Estado se deshace en millones, comprán-
dolos al peso, como se compra el bacalao y los
embutidos; justo, los embutidos que han inspirado
la mejor pieza literario-administrativa á Mr. Roo-
sevelt, en forma de mensaje porcino al congreso
de los Estados Unidos.

Llámense estranguladores como los de la India,
purificadores como los de la Santísima Inquisición,
ó anarquistas como se llaman hoy los regicidas ó
destruidores de todo régimen político, todos son hi-
jos del fanatismo que no es ni más ni menos que
la inconsciencia á que lleva la vehemencia secta-
ria. Son los verdaderos locos de atar, que necesi-
tan jaula de acero como los felinos y bozal de cue-
ro como los perros chatos que arremeten por todo,
ciegos por hacer presa hasta sobre sus propios
dueños.

Las naciones alarmadas con la repetición de
los atentados, se proponen unir sus esfuerzos para
perseguir al anarquismo. Alabada sea la idea, pe-
ro no será fecunda. ¿No lo es ni la reprobación uni-
versal!

¿Queréis mayores, más nutridas, más valiosas
protestas que las que ha arrancado el crimen de la
calle Mayor de Madrid, crimen dirigido contra dos
jóvenes reyes, nobles, bien intencionados, simpáti-
cos, inofensivos, ocupados en amarse y que volvían
confiados y radiantes después de recibida la ben-
dición del cielo en ceremonia solemne y las ova-
ciones del pueblo en universal contento?

Y sin embargo, ya teneis nuevos complots des-
cubiertos y otros en germen. Señalados estaban pa-
ra la muerte el pobre Zar de las Rusias que vive
en sobresalto continuo, el excelente rey Eduardo,
tan querido de sus ingleses y el presidente Roose-
velt tan inocentemente ocupado del congreso pan-
americano y de los embutidos.

Lo que demuestra que los anarquistas no llevan
el golpe solamente á las testas coronadas ó á las
dinastías, sino á todas las testas y eminencias,
cualesquiera que sean cuando sobresalen del vul-
gar nivel, á todo lo que vale ó tiene autoridad en
el mundo, á todo lo que mueve su ira, sus odios y
su feroz impulso de poseídos.

Ahí tenemos también amenazado al excelente
joven rey de Italia que se desvive por complacer á
los italianos y se democratizan él y su bella Ele-
na, sin alcanzar el desarme del anarquismo que
amenaza constantemente su juvenil cabeza.

He ahí el por qué dije al principio que el estre-
mecimiento causado por las bombas de Madrid, ha-
bía recorrido todo el mundo, aún siendo como es
el mundo egoísta de suyo y profesa el principio de
que el mal ajeno es llevadero y es menos mal el
que está lejos.

Las erupciones del Vesubio, el desastre de San
Francisco y las catástrofes mineras de la Francia,
conmovieron más ó menos el ánimo universal y
aguzaron la filantropía. El horror de la calle Ma-
yor de Madrid ha causado repulsión y miedo; eso,
miedo, porque no se asemeja siquiera á las peri-
dicas convulsiones de la naturaleza ciega que des-
truye y pasa, sino que importa un peligro latente,
oscuro, misterioso, la existencia de un cáncer so-
cial interno al parecer incurable, el terror que
causa la fiera humana arrojada al crimen con abso-
luto sacrificio propio.

El anarquista no espera más que la tortura, el
menosprecio, la muerte. No es entidad consciente
de sus actos. Su sola afiliación en la secta prueba
ya su demencia y demuestra su carencia absoluta
del instinto de propia conservación. ¡Qué alimaña
más atroz y repugnante!

* *

Y lo peor es que hay gentes que creen cumplir
con el honor encubriendo á los criminales, y gen-
tes que explican y disculpan este procedimiento.

Los republicanos españoles de allá y de acá, sa-
len á la defensa de Nakens, director de *El Motín*,
furioso *clerifobo*, que ayudó al anarquista Morral
en su evasión frustrada, y calló por lealtad á An-
giolillo asesino de Cánovas, cuando pudo evitar la
victimación de este personaje.

¿Qué manera de entender el honor y la lealtad
castellanas! Concibo á Hernani, pero no concibo
á Nakens. Este protesta contra el anarquismo; pero
le deja obrar; no es anarquista; pero se trata con
los anarquistas y parece tener su confianza.

No quiere ser delator, muy justo; pero ¿por
qué aceptar el papel de encubridor? ¿Por qué no
unir su repulsión ante tales horrores, á la repul-
sión de los republicanos españoles de dentro y fue-
ra de la península?

Parece un tanto cuesta arriba aquello de ayudar
en la tarea de eludir la sanción de la ley, á un
hombre que acaba de despedazar sin compasión á
una docena de hombres sanos, útiles, confiados y
sembrar el espanto del salvajismo en plena civili-
zación.

* *

Dejemos este escabroso asunto, sin duda el úni-
co que ha llenado la quincena. Con ese motivo
han salido á relucir ciertos vocablillos de que se
apoderan los dilettantis del periodismo.

Los anarquistas han cambiado de nombre. Hoy
se llaman *libertarios* y también *ácratas*.

—Mamá, preguntaba una chiquilla, ¿qué quiere
decir libertario?

—Búscalo en el diccionario, hijita, para eso lo
tienes.

—No hay libertario, ni tampoco hay ácrata. ¿En
donde podré encontrar esas palabras?

—No lo sé, hijita; pero creo que libertario ha
de ser algo como aquel que mata la libertad invo-
cando la libertad.

—Eso es liberticida, mamá, y en cuanto á ácrata,
solo he encontrado acridio que es un producto
medicinal llamado escamonea y los periódicos lo
aplican á la langosta. ¿Sale la escamonea de la
langosta?

—Puede ser, hija; de la langosta sale todo, has-
ta algunas fortunas decentes.

—También he buscado *hiperpatriota*, porque lo
leí ayer y *fabulaciones* porque acabo de leerlo en
una revista de teatro, en que hablan de las obras
de Jacinto Benavente, y no he encontrado más que
hipercritico, crítico extremado y también *hiperdra-
ma* que es un drama con exaltadísimas pasiones,
de donde vengo á sacar que *hiper* ha de ser algo
excesivo, exagerado, afectado; pero *fabulaciones*
son conversaciones. ¿Benavente escribe conversa-
ciones, mamá?

—No, hija, escribe dramas y comedias, dicen que
muy estimables, algunas.

—¿Y por que los periodistas no escriben en
castellano?

—Cada uno escribe como puede y algunos dicen
como cierto Lope del mismo oficio que Benaven-
te: «Si otros hablan la lengua castellana—yo hablo
la lengua que me da la gana».

—Mira, mira lo que dice el libro: *Fabular*: Ha-
blar sin fundamento. Inventar cosas fabulosas.

—Bueno, hija, déjame con tus *fabulaciones* en
paz.

* *

En la vida social no hay acontecimientos de
bulto, ni en la vida política, ni en la artística.

Las gentes se casan ó banquetean por esto y lo
otro sin mucho ruido. Las fiestas de beneficencia
duermen arropadas contra el friecillo que ya nos
entumece y nos afeita.

El congreso trabaja sin fatigarse mucho: todo se
vuelve proyectos. Lo único positivo es la ley dic-
tada para adquirir la casa del Gral. Mitre para
convertirla en museo nacional, manteniendo esa
reliquia.

Con la preciosa biblioteca legada á la nación,
toda sobre asuntos y escritores americanos y la co-
lección numismática que contiene preciosidades
del continente sud-americano, hay excelente base
para un museo que honrará al país y á la memo-
ria de aquel grande hombre.

Lo que ha causado cierta impresión dolorosa
ha sido la noticia del fallecimiento de D. Ma-
nuel del Palacio en Madrid. Era muy conocido y
deja grata memoria este escritor español entre
nosotros. Sus contemporáneos que aún existen,
recuerdan sus versos armoniosos, sus gracias
chispeantes, su fácil estro.

Admirable sonetista; hacía un precioso poemita
en los trece primeros versos y remataba con el
catorceno ocurrente, satírico y generalmente re-
gocijado.

Tengo para mí que él escribió en un album,
este bello pensamiento:

«Niña de una amistad que acaso ignora
Prenda te doy aquí;
Si eres feliz, olvídamé;
Si lloras, acuérdate de mí.»

Mucho habría que decir de Palacio escritor,
poeta, diplomático y grande hombre de mundo;
pero ya lo dirán sus biógrafos. Nosotros solo ha-
cemos *causeries* ó *fabulaciones* que no entran en
el fondo de las cosas.

Mucho más impresionante ha sido el atroz su-
frimiento de la graciosa joven rusa Spiridovna,
entregada á la brutalidad de los cosacos crueles
y borrachos que han desfigurado su cuerpo y
manchado su alma.

Esa es otra víctima de los fanatismos que en
Rusia son tan inhumanos, como los castigos de
sus déspotas. Aquello parece una guerra á muer-
te. La Duma, como si dijéramos un comienzo de
gobierno popular, una transacción con la fiera
que ruge enjaulada, no basta á calmar la sed



EN EL «PRÍNCIPE JORGE».—BANQUETE CELEBRADO CON MOTIVO DEL CASAMIENTO DEL REY D. ALFONSO XIII.—LA CABECERA DE LA MESA

de destrucción acumulada durante siglos. El zar Nicolás vive sobre un Vesubio en perpetua combustión.

El bello sexo mundial se ha movido para pedir la vida de Spiridovna. ¿Para qué, exclama la infeliz, para perpetuar mi angustia, para sufrir lo insostenible por toda la vida? ¡No, es un beneficio la muerte; yo la impetoro como el único y solo bien que puede consolarme!....

¡Qué haya gentes tan infelices en el mundo!....

Busquemos un alegre remate a esta fabulación un tanto triste, como el invierno que se avecina amenazador y traicionero como los ácratas y libertarios, llámense Morral ó Angiolillo—¡Morral! ¡Angiolillo! ¡Parece mentira!....

Entramos en la estación de las estufas. Ya viene el agosto de los fabricantes del adminículo adaptable al kerosene, al gas y hasta a la nepalina como los automóviles, con los cuales guarda relación de chimenea.

Y qué bonitas invenciones lucen en los muestrarios: torrecillas arabescas, bizantinas, chinecas, niponesas y de todo estilo y linaje.

No menos auge adquieren los automóviles. Aumentan prodigiosamente como los moscardones en el estío. El automovilismo ha pasado ya de sport á uso corriente, cómodo y hasta estético, á pesar de la cocina económica que lleva consigo su mal olencia.

A todo se acostumbra el hombre y también la mujer.

BROCHA GORDA.

ESPAÑOLES É INGLESES

Aún cuando han transcurrido muchos días desde el 30 del pasado mayo en que en el Salón del Príncipe Jorge se celebró el banquete de confraternidad entre españoles é ingleses, no queremos dejar de recoger la nota gráfica que sirva para perpe-



MEDALLA CONMEMORATIVA

Battenberg dió motivo á que las más sobresalientes personalidades de las citadas colonias se reuniesen en el local antes indicado, la víspera del día en que debía celebrarse en Madrid la régia boda.

De idílicos han sido calificados los amores de don Alfonso XIII con la nobilísima ahijada de la inolvidable reina Victoria, de Inglaterra; y así los votos de los dos pueblos se unieron en aquella ocasión para desear toda clase de venturas á los regios esposos. Y de que Dios debió escuchar las preces de los pueblos español é inglés, y los votos que por su ventura formulaban casi todas las naciones, buena prueba es el frustrado atentado contra los recién desposados, crimen que hizo prorrum-pir en unánime grito de protesta á cuantos, sin distinción de nacionalidades, sienten latir en su pecho corazón sano y albergan en su mente ideas nobles y levantadas.

Vaya esta breve referencia al luctuoso acontecimiento como protesta contra el brutal atentado dirigido al jefe de un Estado con quien tantos lazos de amistad nos unen, á un rey que tiene todos los atractivos que prestan la juventud y la hidalguía.

Volviendo al banquete diremos que, como podía sospecharse, durante la comida reinó la más franca alegría, pues motivo de júbilo era para los allí reunidos el casamiento de un rey joven con hermosísima dama inglesa, tan buena como hermosa, de estirpe real. Y fué cosa de ver como chisporroteaban de alegría los ojos de los peninsulares, al llegar á sus oídos las notas de su majestuosa «Marcha real», y los de los ingleses al oír los acordes de su armonioso «Good save the king» y como todos los allí congregados saludaban, á fuer

tuar el recuerdo de tan hermosa fiesta, sino en la memoria de los que á ella asistieron, en la mente de los que no lograron tal placer.

El casamiento del joven y simpático rey de España con la princesa inglesa Eugenia Victoria de

AJUARES PARA NOVIOS

BENITO ALONSO

CAMISERO ESPECIALISTA

359 - CALLE FLORIDA - 359

BUENOS AIRES



SR. D. FEDERICO D. HARFORD, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE INGLATERRA

de agradecidos, las vibrantes notas de nuestro himno nacional.

El sincero entusiasmo logró comunicar calor á los diplomáticos asistentes, y en aquella atmósfera saturada de cariño, cuantos levantaron la copa en alto tuvieron frases de amor y de respeto por la hidalga nación descubridora, por la activa y civilizadora Albión, y por este hospitalario país que acoge amorosamente en su seno á cuantos á él llegan dispuestos á prestarle, para su lógico crecimiento el esfuerzo de su trabajo ó las luces de su talento. Los brindis, pues, fueron trasunto fiel del entusiasmo de todos los asistentes por una boda real que lleva al trono de Isabel la Católica á dama inglesa tan digna de respeto, y que, sobre llenar las dignas aspiraciones del joven monarca, tan bien recibida es por el hidalgo pueblo español.

Como recuerdo de tan fausto acontecimiento la Comisión Organizadora mandó acuñar tres medallas de oro con brillantes engarzados, una para el Ministro de Relaciones Ex-

teriores, otra para el Ministro de España y otra para el Ministro de Inglaterra.

A la exquisita amabilidad del señor Ministro Español debemos el poder ofrecer en este número copia fotográfica de dicha medalla, aprovechando esta ocasión para agradecer públicamente al distinguido diplomático su deferencia para con nosotros.

EN EL PATRONATO DE LA INFANCIA

El día 11 de los corrientes, y con motivo de oficiarse en la Capilla del Patronato una misa en memoria del ex-Presidente de dicha benéfica institución D. Francisco Uriburu, se realizó en aquel local una conmovedora fiesta de carácter íntimo.

Después de la ceremonia religiosa, á la que concurrió un selecto núcleo de damas y caballeros de nuestra aristocracia, la concurrencia pasó al edificio Escuela de Artes y Oficios sostenida, como se sabe, por tan benéfica institución. En el gran patio de honor, ocupado por los niños concurrentes á dicha Escuela, y en el centro de la pared principal, se veía el retrato, aún cubierto, de D. Francisco Uriburu, de aquel caballero que tanto se desveló y tanto trabajó porque el Patronato de la Infancia fuese lo que es, el cariñoso hogar de cuantos por crueldades de la suerte lo perdieron.

Al Dr. Jorge, vice-presidente de la institución, le cupo la honra de pronunciar la oración fúnebre, y al presidente, Dr. Basualdo, el acto conmovedor de descender la cortina que cubría el retrato de D. Francisco Uriburu.

Fué aquél, en verdad, un instante imponente, pues mientras la música dejaba oír los acordes de una marcha alusiva al acto, los infantiles pechos, rebosantes de gratitud, se agitaban conmovidos, y las manecitas de los pobrecitos desamparados arrojaban flores al retrato de su fundador; flores doblemente olorosas, pues á sus naturales perfumes, unían el perfume ideal de la gratitud.

El doctor Jorge decía refiriéndose al señor Uriburu:

«Cácheme el honor de dirigiros la palabra, por encargo de la Comisión Directiva del «Patronato de la Infancia», que desea á la vez, evidenciar su profundo dolor por la muerte de su ex-presidente Francisco Uriburu, y reseñar la importancia de los servicios que prestó á la institución.

Su labor política, su iniciativa para la realización de las grandes obras públicas, y su participación en las grandes empresas privadas de interés benéfico para el país, será sin duda alguna, narrada en momento adecuado



PATRONATO DE LA INFANCIA.— COMISIÓN DE DAMAS



LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA, PRESENCIANDO EL ACTO

con la detención que merece y por intelectualidad competente.

No cabe dentro de los breves momentos que me es lícito distraeros, la biografía de un hombre de tan vastas energías y tan múltiple acción; apenas me es permitido bosquejar someramente las huellas que dejó su altruismo, en favor de la infancia desvalida, dentro de los muros de los asilos del Patronato.

Así llevó el Patronato dos años de una vida incipiente, ineficaz para su objeto, hasta que en junio de 1894 fué electo presiden-



LA CONCURRENCIA MOMENTOS ANTES DE DESCUBRIR EL RETRATO

te de la Comisión Directiva don Francisco Uriburu; esa elección le dió vida al Patronato. Desde el primer momento trajo aquí el concurso de su voluntad y la actividad nerviosa de su carácter emprendedor y decidido.

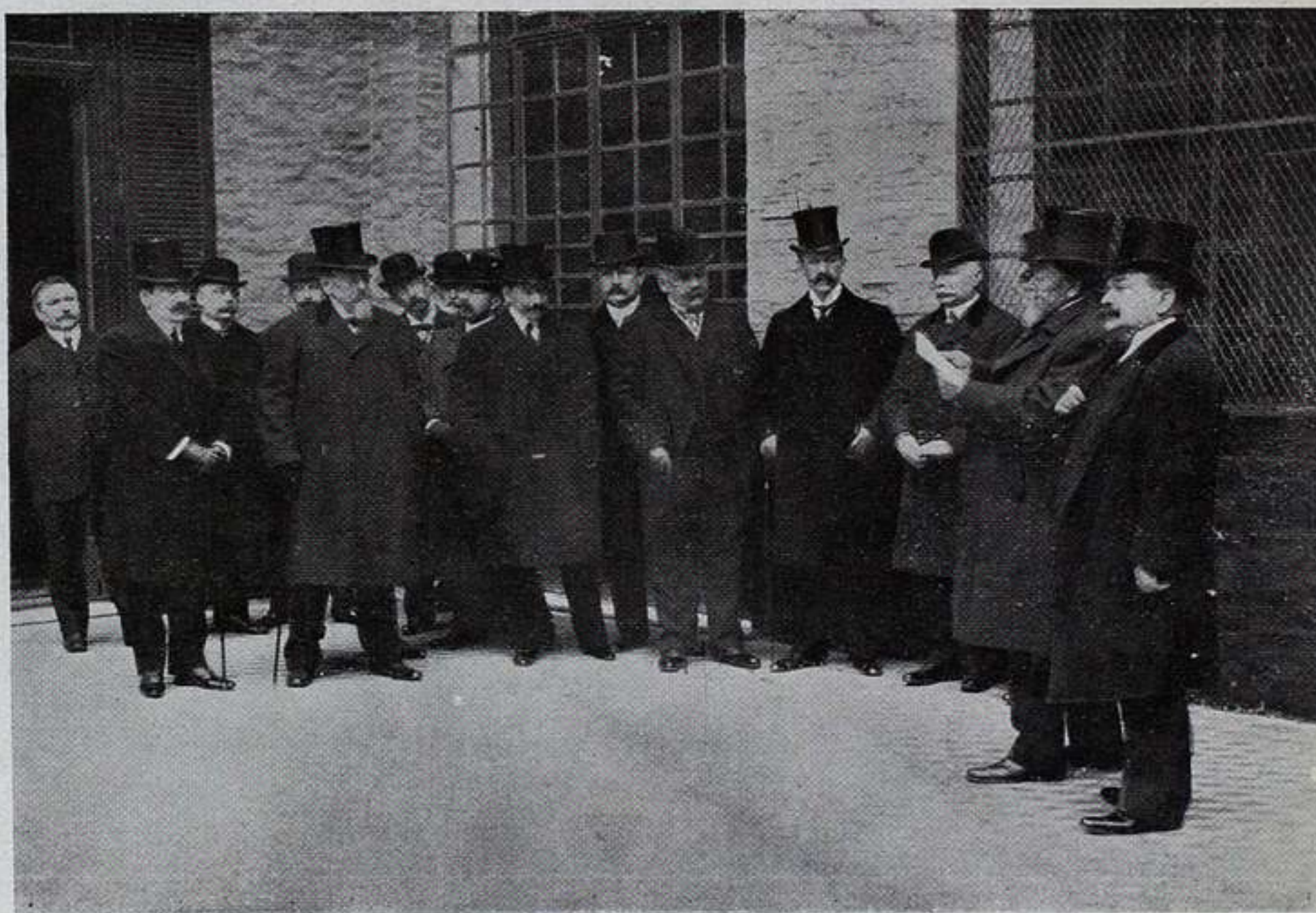
Fué en el primer año de su presidencia que se reformaron los estatutos para poder solicitar el concurso de las señoras, que, constituidas como Comisión auxiliar, han prestado tan grandes servicios y asegurado el éxito de la institución; fué en ese año que se realizaron las obras necesarias para entregar al servicio las salas-cunas; fué en ese año que se hicieron y estudiaron los planos para la escuela de Artes y Oficios y se empezó su construcción, que terminada en su primer parte, fué inaugurada por más de cien niños, moral y materialmente abandonados, en el mes de julio de 1896.

La puntual concurrencia de Uriburu á las sesiones de la Comisión, la rectitud de su proceder, su espíritu enérgico al mismo tiempo que conciliador, y la atención que prestaba á todos los asuntos del Patronato, estimulaban el concurso de los miembros de la Comisión, siempre dispuestos á secundarlo.

La feliz iniciativa del señor Eduardo Estrada para la realización de las fiestas primaverales en el Parque Lezama, tuvo á su servicio la voluntad constante de Uriburu, que abandonó todas sus tareas personales para prestar á su organización una atención preferente; el éxito obtenido en los primeros años, se debe á su acción y al concurso que le prestaron las señoras patrocinando las fiestas con sus nombres y dándoles brillo con su asistencia.



EL DR. BASUALDO DESCUBRIENDO EL RETRATO



EL DR. JORGE LEYENDO SU DISCURSO

El concurso de su inteligencia, de su ilustración y de su carácter, ha dejado signos de su paso donde quiera que tuvo intervención, y durante muchos años, y acaso en muchas generaciones, se recordará su nombre con el respeto á que le hace acreedor su actuación benéfica.»

Por su parte el doctor Basualdo pronunció las breves y sentidas frases siguientes:

«Con la más íntima satisfacción doy cumplimento á lo dispuesto por la Comisión Directiva de colocar en esta escuela el retrato del señor Francisco Uriburu, en homenaje y reconocimiento que acaba de reseñar con tanto acierto nuestro distinguido vicepresidente, interpretando fielmente los sentimientos de los compañeros de comisión.

En memoria de nuestro inolvidable ex-presidente, ante todo, hemos elevado nuestras preces á la Divina Providencia, y sí, como lo deseamos, su alma se encuentra descansando en la región de la paz, desde allí velará por el bienestar de todos los asilados y por la prosperidad de esta institución.

Al descorrer el velo que cubre este retrato, en primer término lo presento á la contemplación de los alumnos de esta escuela, no dudando que conservarán siempre un cariñoso recuerdo de respeto y gratitud y bendecirán el nombre del señor Francisco Uriburu.»

En representación de la familia del extinto asistieron á la ceremonia los doctores Francisco y Enrique Uriburu, Luis Castells, Juan A. Uriburu y Pío Uriburu, señoras Elisa Uriburu de Castells, Teodelina Lezica de Uriburu y María Eugenia Quintana de Uriburu.

Pero todos los fondos reunidos en esas fiestas y los demás que aportaba á la institución la filantropía y la caridad pública, no eran bastantes para llenar el radio de acción que Uriburu aspiraba para el Patronato, y por ello no cesaba en sus iniciativas, y estudiaba con interés las que otros le sugerían, como así resulta de las actas de la Comisión Directiva.

He cumplido el encargo que recibí de la Comisión, pero antes de terminar, permítaseme una palabra más, para dejar constancia de mi condolencia por la pérdida del amigo, con quien tantas veces me encontré en las luchas de la vida.

Ese organismo robusto, incansable, que había servido á la patria en la solución de los problemas más interesantes de su organización social y económica, con abnegación y con competencia, es un factor que se pierde cuando aún no había terminado su obra.



LOS CRISANTEMOS

No recuerdo que al tiernísimo cantor de las flores, al inmortal Selgas, se le ocurriera cantar al crisantemo, última y poética manifestación de los jardines cuando la tierra, á la proximidad del invierno, causada de producir se duerme acariciada su superficie por los primeros céfiros helados precursores de cierzos y aquilones.

Y que la flor es hermosa y es poética no cabe duda. Preguntádselo sino á Cristina, encantadora dama, y ella os dirá que casi la debe su felicidad conyugal. Mientras la cortejaba el que es hoy su esposo, nunca faltó en su cámara virginal el ramo de crisantemos, y tanto cariño tenía á la flor, por los andaluces llamada Sangre de San Francisco, que casi estuvo á punto, al casarse, de entremezclarla con los emblemáticos azahares.

Hoy festéjase el aniversario de su matrimonio, y hoy se levantó mas temprano que de costumbre para formar el ramo que, como en años anteriores, ha de figurar en el centro de la mesa. ¿Qué es flor revolucionaria? «Miente quien lo dijo —monologa Cristina— la revolución entraña furor, pasión demolidora, odio, y yo por el contrario al contemplar estas flores queridas me siento más amorosa; me parece que cada una de ellas al pasar del jardín á mi morada es nuevo lazo que me ata aún más al ser con quien me uniera. ¡Menguada inventiva humana! Siempre serán las flores emblema de ternura, de cariño y de amor: si son la sonrisa de la naturaleza ¿cómo han de evocar en nuestra mente ideas de destrucción?»

Es de presumir que si San Francisco oyó desde el celestial alcazar el monólogo de Cristina, debió hacer con la cabeza signos afirmativos.

J. VARGAS PONTE.

PELAEZ

Reproducimos con gusto uno de los cuadros que hasta hace pocos días tuvo expuesto en el salón Witcomb el joven pintor Pelaez, cuyo retrato también publicamos.

Es obra buena alentar á los que se inician con brillo, y á eso obedece principalmente nuestra noticia y nuestro aplauso.

El señor Pelaez ha revelado, con la exposición de sus últimas telas, tener condiciones para entrar en el grupo de los coloristas que hacen honor al arte español contemporáneo, ese arte que lejos de decaer va mostrándose cada día más pujante, y que cuenta con cultores que á envidiable altura sostienen tanto la clásica como la moderna tendencia pictórica.

En la factura de sus lienzos usa poco artificio y encuentra fácilmente lo bello.

En la cátedra de ingenuidad que da la Madre Naturaleza á todo aquel que la puede sentir y la sabe observar, el señor Pelaez es discípulo aventajado.

Uno de los cuadros suyos que mejor efecto nos ha causado, es por demás sencillo, hasta pobre de asunto si se quiere, pero el artista ha sentido sin duda el momento y la escena, y ha pintado algo impresionante y agradable.

Siga el señor Pelaez el camino que con tanto acierto ha emprendido, evite los amaneramientos en que caen los débiles y será.

EL DIPLOMÁTICO (1)

(CHASCARRILLO)

Se acerca la hora de comer para los albañiles: sus mujeres vienen ya de camino hacia la obra, con las cestas colgadas del brazo, cuando uno de aquellos resbala en el andamio y cae á la calle desde un cuarto piso.

¿Quién es el bravo que corre á disparar la noticia sobre la viuda atajándola para que no se dé de manos á boca con el difunto?.... Bartolín — aprendiz del maestro aparejador de la obra donde ocurrió la desgracia — tiene fama de ser agudo como un rejoncillo y más diplomático que Talleyrand-Périgord. Nadie mejor que el muchacho para desempeñar tan delicada y tristísima misión.

— «No hay un minuto que perder: vuela y mira cómo te gobiernas ¿eh?»: dice el aparejador á Bartolín.

— «Pierda usted cuidado, maestro».

A la vuelta de la esquina el diplomático tropieza con la viuda.

— «Dios guarde á usted, señá Micaela».

(1) Honra hoy las páginas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA el egregio literato peninsular Sr Conde de las Navas. De su labor intelectual no hay porque hablar, pues cuantos viven la vida de las letras conocen al celebrado autor de *El Espectáculo más Nacional de Avante* y de varias otras obras en que se muestra correctísimo y ameno escritor. Como Castro y Serrano, como Valera, sabe el blasonado autor hacer de una nonada un interesante cuento. Digalo sino, el chispeante chascarrillo que publicamos. — (N. DE LA R.)



J. PELAEZ
Notable pintor español

— «¡Ola, Bartolín! ¿qué te se ofrece?»
— «Pus naa».....
— «Quitate de delante, muchacho y déjame andar que ya estará Paco con tanta boca abierta como un gurriato en el nido: ¡le llevo un arroz con



PAISAJE. — J. PELAEZ

almejas que ni el mismo San de Rusia lo come mejor!

— «¿Si, eh?..... ya me había dao á mí en la nariz..... pero es el caso que al señón Paco..... vamos no se asuste usted, señá Micaela».....

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

— «Acaba..... ¡jinojo!.....

— Digo que al señón Paco..... se le ha caído la chaqueta dende el andamio..... ¡y ya ve usted, estaba en el cuarto piso!

— «¡Acabaras hombre, vaya una cosa, pues con sacurla!..... ¡qué pamplinas tienes!

— ¡Bueno!..... ¡jes que el señón Paco llevaba puesta la chaqueta!..... ¿está usted?

Tomado de oídas por

EL CONDE DE LAS NAVAS.

Madrid.

LA LLUVIA, EL DIABLO Y EL AUTOMÓVIL

Hace algunos días que los habitantes de los alrededores de Varsovia vieron llegar en medio de un aguacero espantoso una máquina terrible que rodaba con estridente ruido entre verdadera nube de polvo. Lo más grave y significativo del caso era que la máquina tenía apariencias de coche que rodaba sin necesidad de caballos ni comunicación con hilo ni cable alguno. No podían ser otros sino los invisibles caballos de Belcebú los que tuviesen poder para arrastrar tan loca máquina.

El espectáculo era para inquietar á aquellos buenos polacos. Por más que aquel carro diabólico andaba tan velozmente, los campesinos distinguieron sentado en él á un hombre con gorra chata, con anteojos colosales, cara negra y que sonreía muy satisfecho. ¡Por lo visto era el demonio!

El enemigo del linaje humano se traía consigo su equipaje y tenía sentado á su lado al conde X, uno de los más ricos propietarios del país. Ya no había que maravillarse de que en adelante las tempestades y pedriscos asolasen las cosechas y de que el exceso de lluvias no dejase madurar los trigos. Era que Satanás mandaba agua para quitarse de encima la monotonía del fuego.

Los campesinos fueron á ver al conde X y le manifestaron que era cosa perversa albergar á tan nefando huésped y muy peligroso para su salud temporal y eterna el hecho de pasear en coche con el propio conde, cuya presencia era un azote para la comarca, y que ellos estaban resueltos, en bien de sus haciendas y de su conciencia, á meter otra vez en el fuego al espíritu maligno de donde no debiera haber salido jamás.

El conde X, se cansó explicándoles que su automóvil no era de construcción infernal y que su *chauffeur*, que era negro y natural de los Estados Unidos, no era diablo, ni había salido del infierno, sino de una familia de honrados negros de Minnnesota.

El sentido práctico y egoísta de los campesinos tuvo respuestas para todas esas observaciones. Ellos se empeñaron en sus trece, y el conde no tuvo más remedio, para acallarlos, que mandar á la capital más próxima la abominable máquina con el presunto diablo.

Lo único que no pudo conseguirse es que se trocase el tiempo; pues á pesar de la ausencia del automóvil siguió lloviendo á mares en los alrededores de Varsovia.

LA BROMA DE LA DUQUESA

CUENTO DE CARNAVAL

Absorta, silenciosa y preocupada, entregábase la Duquesa Mencia á un singular trabajo delante del enorme *psyché* colocado en uno de los extremos de su *boudoir*; aquel *boudoir* blanco y oro, famoso en todo Madrid como el mas delicado templo de la hermosura en el reinado de Isabel II.

No era el pesado traje de corte que arrancaba murmullos de admiración en las galerías de Palacio, ni el de baile que en cada sarao producía dos ó tres pasiones fulminantes, ni la bata de gasas que en el viejo caserón de sus mayores le daba el aspecto de poética aparición de leyenda, ni el vestido de maja que en los toros volvía locos á los espectadores al verla aparecer en su palco derramando el salero y la gracia de su señorío andaluz. Por el contrario, los adornos que aparecían sobre los tallados muebles distinguíanse de los que siempre usaba la Duquesa, y no ciertamente por su elegancia ni originalidad, sino por su ordinareiz y vulgaridad, lo cual no impedía que la gran señora cantara y riese con mayor libertad y alegría que nunca, y que hasta dos ó tres veces sus menudos pies iniciasen un imperceptible paso de fandango, revelador de la satisfacción de la ilustre Duquesa.

—Ya verás, ya verás Joaquina— declaró por fin al ver aparecer tras la pesada cortina de la puerta la figura de una damita de ojos vivos y talle menudo—nadie nos conocerá y daremos el *fiate*, fijate qué tas. Es de la

Mia de D. Salomé, el idea de llaves, y ahora mira mis pies; ¿qué parecen los zapatos? en la deja un poco y chas y a vista sobre este y travió canela. Pa elegido uno gris de concella. Los capones están ahí, alquinos y horribles. ¡En mi vida he ido con mas gusto á un baile!

—Como que estás loca—repuso malhumorada la morochita.—¿A quién sino á tí se te ocurre esto de disfrazarse de zaparrastrosas para ir al baile de máscaras del Real, en ausencia de tu marido y dejando vacío tu palco de siempre, para que cualquier tipo nos conozca y mañana no se hable mas que de nuestra orgía y salgamos en los periódicos?

—No te incomodes, preciosura, y déjame hacer este gustito. ¿No comprendes que estoy harta, pero lo que se dice harta, de etiquetas y de ringorranos y que la sola idea de descender al nivel de los demás mortales por dos horas, me divierte más que todos los triunfos y todos los honores que me esperan en diez años? No hay nada que temer. Ricardo se fué de caza y nada sabrá. Además es un esposo tan modelo, tan desesperadamente correcto y enamorado que aunque lo supiera me perdonaría la chiquillada. Nuestros trajes son de un cursi que no permite á nadie sospechar la casta de pájaras que debajo de estos mamarrachos se esconden. Y sobre todo yo tengo ganas de distraerme, de andar sin la escolta de admiradores ó de curiosos que me sigue á todas partes, de reirme de mis conocidos, de embromarlos, de ver hasta

dónde llega su perspicacia, de apreciar cómo tratan á las demás mujeres vulgares; en fin, no sé, no me preguntes. Tengo ganas de algo que no acierto á decir lo que es. Yo creo que es de libertad, pero no lo digas muy alto, porque si lo oye mi marido, eso sí que no me lo perdonaría nunca.

Y mientras hablaban así, Mencia y Joaquina, no daban reposo á sus manos, endosándose las extrañas vestimentas entre carcajadas de la Duquesa y protestas de su amiga.

—¿Sabes á una de las personas á quienes tengo gana de decirle unas cuantas frescas? A Crispuli, el secretario italiano que tan á menudo viene á casa y tantos misterios hace cuando se trata de

rección al corredor que comunicaba sus habitaciones con las del Duque su esposo. Al poco tiempo volvió con un paquete que arrojó sobre una consola, esparciendo guantes de todos colores pertenecientes á Su Excelencia.

—¿Seré boba?—continuaba la hermosa mujer, mientras sus patricias manos rebuscaban entre el montón.—Ya se me olvidaba el disfraz y nuestro empeño de que nos tomen por dos criadas. Mira, este es el *clou* de nuestra transformación. Los guantes de hombre. Y eso que desgraciadamente casi todos están sin estrenar. No, aquí tienes unos lila para tí.... y estos otros para mí.... ¡uf! ¡creo que hasta huelen á tabaco! ¡en marcha, Joaquinita!....

Entusiasmas, inquietas y nerviosas, como dos colegialas escapadas del convento, lanzáronse ambas amigas escaleras abajo por una de las salidas excusadas del viejo caserón. A la puerta de cierta calleja poco frecuentada, esparaba un coche de alquiler, y entre tumbos y risotadas atravesaron la distancia que las separaba del regío coliseo, combinando planes y fingiendo sorpresas con que hacer memorable la aventura.

El gentío, la animación, el ruido y la luz del teatro, cuando penetraron en el salón, apagó momentáneamente sus bríos y las hizo enmudecer, acercando sus cuerpos como si quisieran protegerse una á otra; pero pronto la vista de caballeros conocidísimos de ambas, el calor, los gritos y la alegría de máscaras y paseantes volvieron la seguridad á su voz y sugestionaron su atención, moviéndolas á pasear y dirigirse con su habitual desenfado á cuantos conocidos rozaban con el frac la seda de sus discretos capuchones.

No poco sorprendió á las damas el desdén ó la indiferencia con que personas que en otro sitio se hubiesen disputado el honor de una mirada, escuchaban sus bromas y, después de examinarlas de los pies á la cabeza, giraban sobre sus talones, sin dignarse contestar siquiera á sus preguntas.

—¿Sabes—decía la Duquesa entre risueña y colérica—que nunca hubiera creído que la gente fuese tan mal educada? Vale la pena de pasar la vida en salones y palacios para no distinguir debajo de un poco de raso malo las mujeres que tanto admiran y cortejan en otra parte. ¿Tratarán siempre así á.... las otras?

—¿Y cómo quieres—respondía la amiga—que

adivinen que hay una persona bastante chiflada para que, teniendo el mejor palco del teatro y el mejor cuerpo de España, se lance á pie, con unas botas de aguador y unas enaguas de la calle de Toledo, á conquistar disgustos y soportar desprecios de personas que cuando se ponen finos nos aburren y nos dan ganas de emigrar al campo? ¡Si por lo menos te hubieras decidido del todo y en lugar de este aburrimiento, nos hubiésemos ido á Capellanes, allí nos divertiríamos oyendo las tontearías de los estudiantes y de los aficionados que



sus aventuras amorosas. Me han dicho que su reserva obedece á que la señora de sus pensamientos es una cursi guapisima casada con un marido mas celoso que un turco. Y lo peor es que para tapar sus amoríos se finge enamorado de mí en público. Y á mí no me da la gana de servir de pantalla para nadie; ¡estás! Y como esta noche le encuentre va á tener que contar para toda su vida. Joaquinita mía.... ¿estás lista? A mí no me faltan más que los guantes, espera....

Y dirigiéndose á uno de los ricos muebles que adornaban el cuarto, disponíase la Duquesa á elegir un par de guantes, cuando de repente se detuvo, y, tras de pensarlo un poco, echó á correr en di-

cuando te ven aparecer en los toros te aplauden y te chicolean.

En aquel momento, un caballero de arrogante porte y aire distinguidísimo, pasó al lado de las dos aristócratas, interrumpiendo su conversación.

—Mira ¡Crispuli!—exclamó la Duquesa en voz baja.—A este si que, quieras que no, voy á marearle y como no me haga caso me saco la careta y le llamo grosero delante de todo el mundo.

Sin detenerse á escuchar las observaciones de la morena, colocóse la dama delante del italiano y con voz fingida y términos andaluces empezó á dirigirle preguntas y darle consejos que el diplomático, completamente distraído, apenas si escuchaba, pugnando por desasir su brazo de la mano de la Duquesa, quien, contrariada al fin, por el desprecio con que su adorador la trataba, gritóle en los oídos:

—¡Parece mentira que á pesar de tu experiencia y de tus pretensiones seas tan tonto que no reconozcas mi voz y no adivines que la única persona que vale la pena de atender esta noche, soy yo.

El caballero examinó con atención la figura de su interlocutora, como si por un momento cruzase por su imaginación una sospecha, pero el disfraz era tan perfecto y sus detalles de un gusto tan vulgar, que pronto separó la vista de la máscara para pasearla ansiosamente entre la abigarrada multitud como si buscara á alguien en ella, y al mismo tiempo que trataba de alejarse de su compañera.

Pero ésta, en el colmo ya de la indignación y con voz imperiosa en que se dejaba adivinar todo su orgullo de rica hembra, le lanzó estas palabras.

—¡Busca! ¡busca, que á pesar de cuanto hagas, no la descubrirás, y sin embargo está aquí y está con otro á quien adora, porque tú no le sirves más que de diversión! ¡imbécil!

Y rechazando con brusco movimiento el brazo del italiano, alejóse la Duquesa en busca de su amiga, maldiciendo de su idea y de su curiosidad. Aún no había dado cuatro pasos, cuando sintióse presa por unas manos de acero y vió delante de ella la cara del diplomático, no con la expresión serena y burlona de costumbre, sino descompuesta por la emoción y la ira, al mismo tiempo que escuchaba estas palabras, tan nuevas en sus oídos:

—No sé quién eres. Probablemente una criada, ó una mujer de lo último. No me importa. Pero ahora mismo me vas á explicar lo que has dicho, si no quieres que....

La Duquesa, asustada y sintiendo clavarse en las muñecas los dedos del italiano, permaneció callada unos segundos.

—¿Has oído? Dices que esa mujer, mi amiga, en fin, quien tú sabes, está aquí con otro. ¿Dónde? Apóyate en mi brazo y enséñamela porque no pienso dejarte en toda la noche, ¡y cómo me hayas engañado!....

En el mismo instante, un grupo de máscaras que por sus gritos parecían no estar en su sereno juicio, separóse con fingida solemnidad para dejar el paso á otra pareja, que completamente distraída con su conversación avanzaba hacia el diplomático.

La Duquesa, que en aquellos pocos segundos había reflexionado y comprendido el mal sesgo que la broma tomaba, tuvo una idea genial y con el solo pensamiento de quedarse libre y buscar á su compañera, exclamó, señalando con el dedo á la pareja que hacia ellos se acercaba.

—¿Quieres saber dónde está tu idolo? Pues mírala. Esa máscara de los lazos verdes. ¡Y el amigo que la acompaña, es tu rival! Ya ves como tenía razón. Ahora vete á paseo.

Ningún motivo, salvo el de escaparse, había movido á la dama á puntualizar su acusación. Por ello, su sorpresa fué grande cuando vió al italiano detenerse, palidecer horrorosamente, y, después de dudar un momento, dirigirse como loco hacia la pareja sospechosa. Sin perder tiempo, separóse la Duquesa del grupo, dirigiéndose hacia una de las puertas de salida, desde donde Joaquina, atacada por tres ó cuatro hombres medio alegres, le hacía desesperados gestos. Pero su curiosidad de mujer, pudo más que su prudencia y volviéndose para observar lo que había sucedido, creció de punto su asombro al contemplar el espectáculo que en un instante llamara la atención de la sala entera.

Desconocido, lívido, perdida en absoluto la serenidad que ocultaba de ordinario sus ardientes pasiones, increpaba el caballero italiano á la máscara de los lazos verdes, que, sin tratar de defenderse, procuraba acercarse lo más posible á su pareja en busca de auxilio, hasta que completamente fuera de sí el diplomático, arrancó con movimiento rapidísimo el antifaz de seda y al contemplar el rostro engañador de la que su alma adoraba, y viendo confirmada la acusación de la

Duquesa, cayó como loco sobre su rival abofeteando su rostro.

Promoviése general escándalo en la sala, gritaron las mujeres, desmayáronse las personas sensibles, intervinieron los amigos, separando á los contendientes después de cambiar tarjetas, apareció la autoridad cuando todo había terminado, y pronto otros incidentes y otros individuos desviaron la atención del breve drama en que entre dos carcajadas y una broma se acababa de jugar la vida de dos hombres y la honra de una mujer.

La escena se había desarrollado con tal precipitación, que, sugestionada la Duquesa por la inconcebible casualidad de que sus acusaciones hubieran resultado ciertas, y por la coincidencia, más inverosímil aún, de ser la persona designada al azar la verdadera heroína de la historia, ni siquiera había vuelto á pensar en su peligrosa situación y en la responsabilidad que en todo ello le cabía, cuando, con verdadero espanto, y esta vez fundadísimo motivos, encontráse frente á frente del excitado Crispuli que se dirigía á ella como la serpiente hacia su presa.

En un momento se presentaron á la vista de la Duquesa, las consecuencias de su desgraciada broma, el peligro inminente de ser reconocida, ó si no ultrajada por aquel hombre, la absoluta falta de justificación de su conducta, el escándalo que el hecho podía producir en la Corte, y, sin detenerse á pensar, olvidándose de todo, vencida y azuzada por el miedo, echó á correr en dirección á la puerta, para escapar, para salir de aquella situación comprometidísima.

Más le valió de poco su determinación, porque enardecido con el nuevo obstáculo que se le presentaba, emprendió su persecución el italiano, siguiéndola por pasillos, salones y escaleras y entablándose un verdadero pútilato de velocidad entre la dama y el caballero.

Molestaban en su marcha á la Duquesa aquellos adornos y aquel calzado, tan distintos de los que de ordinario solía usar y que más que sujetar plegábanse á su admirable cuerpo, pero el terror ponía alas á sus pies, y las parejas que se detenían á su encuentro y la dejaban pasar entre carcajadas, mientras estorbaban la carrera del italiano, favorecían su huida. Así recorrió en un momento, la mujer que en Semana Santa se hacía conducir en litera para visitar los Sagrarios, todo el amplio coliseo de punta á punta, subió al segundo piso, atravesó lugares para ellas desconocidos, se arrojó por escaleras lóbregas y sucias, hasta llegar un momento en que rendida por la emoción y la fatiga, con las ropas desgarradas y un pie descalzo, detúvose anhelante, sin saber que rumbo tomar y decidida á mostrar su rostro á Crispuli y suplicarle por su honor de caballero que tuviese piedad de su infortunio.

Los pasos del italiano que se acercaba, profiriendo terribles juramentos, la hicieron recobrar milagrosamente las fuerzas. Sus ojos recorrieron el lugar donde se encontraba y viendo una puercecilla abierta, aventuróse por estrechísima escalera de caracol, completamente ignorante del término á que conducía. Su asombro fué imponderable al encontrarse al fin de ella con el tapizado corredor de los palcos y justamente frente á la puerta del proscenio que su hermosura poseía desde tiempo inmemorial, y que todo Madrid llamaba sencillamente «el palco de la Duquesa».

Por primera vez brilló un rayo de esperanza ante el acongojado espíritu de la rica hembra y sus ojos buscaron al acomodador que guardaba la llave de aquellos saloncitos cuya entrada constituía la principal aspiración de los elegantes madrileños. Pero el acomodador no parecía por ninguna parte. Sin duda se había retirado ante el creciente desorden de la fiesta. Algún caballero conocido de la Duquesa aparecía de cuando en cuando, entrando ó saliendo de un palco, pero su estado y la compañía que se apoyaba en su brazo hacia imposible que la dama implorase su ayuda. Por la oscura escalera volvían á oírse los pasos del italiano; entonces la Duquesa, sin saber lo que hacía, en un momento de pánico, comenzó á golpear desesperadamente la puerta de su proscenio, como si con sus débiles fuerzas intentase echarla abajo.

La voz amenazadora de Crispuli resonó en sus oídos como la trompeta del juicio y sus manos se dirigieron instintivamente al antifaz para darse á conocer, cuando por un prodigio que al principio creyó la Duquesa era ayuda del cielo, la puerta de su palco abrióse silenciosamente y en el marco que formaban los cortinajes de raso grana, apareció un caballero algo entrado en años, seguido de varios amigos y algunas damiselas que arrastraban por el suelo sedas y encajes.

—¿Quién eres? ¿Y á qué viene este escándalo?—preguntó indignado el prócer.

Por toda respuesta, la Duquesa se quitó lentamente el antifaz dejando ver su divino rostro al esposo infiel y murmuró con su voz grave y llena de seducciones, en la que nada se dejaba adivinar de la pasada tempestad.

—Vengo á ver lo que se puede fiar de un esposo, aunque sea el primer noble de su país. Y volviendo los ojos hacia el anonadado Crispuli añadió—y lo que puede esperarse de un caballero cuando no se está amparada por la posición y por el nombre.

Los compañeros del Duque, habíanse alejado desde que oyeron la primera palabra de la dama, llevándose á las horizontales no obstante las protestas de estas. Ante las orgullosas miradas de la Duquesa solo quedaban humillados y pidiendo perdón con su actitud los dos hombres que un momento antes la rechazaban y perseguían.

—¡Al fin te encuentro mujer! Buen susto me has dado—chilló la voz de la alegre Joaquina, corriendo ésta al encuentro de su amiga, y deteniéndose espantada al contemplar frente á frente á los esposos.—Te diré Ricardo—balbuceó en seguida temiendo el futuro drama.—Nosotras vinimos....

Pero la Duquesa, dueña ya por entero de su serenidad y de su dominio sobre los demás, no la dejó acabar, y pegándola con el codo para que no se descubriese, continuó seria y solemne como si fuese un Juez en su tribunal.

—Vinimos; porque de ninguna manera quería yo creer lo que me habían escrito, ni sobre todo que fueses capaz de llevar á mi casa, porque casa mía es ese palco, á persona que ni siquiera sé como podeis tratar ni dirigiros.

Pasmada Joaquina de tanto aplomo, escuchaba absorta las palabras de la Duquesa. Al fin ésta dijo:

—Ni una palabra mas, Ricardo, da el brazo á Joaquina. Crispuli, hágame V. el favor de llevarme hasta la calle.

Y apoyándose en los cabizbajos caballeros, comenzaron ambas damas su marcha, no como las culpables que expían su pecado y sobre todo sus intenciones pecaminosas, sino como las víctimas que reclaman el castigo de sus verdugos.

Tan digna de lástima resultaba la actitud del caballero italiano, que compadecida la Duquesa de su desgracia y comprendiendo que lo menos que podía hacer, después de haberle compungido en un duelo y una ruptura, era perdonarlo, murmuró al subir al coche.

—Adiós, Crispuli; no olvide que mañana come en casa, y, sobre todo no crea V. con tanta facilidad en lo que diga una mujer.

Mientras tanto, la alegre Joaquina, que se agitaba la risa por el cuerpo, sermoneara por su escapadilla.

—¿Con qué eran, estas las cacerías de Su Excelencia? Pues hijo, en buena te has metido. ¡Lo menos se podía sospechar tu pobrecita mujer que ha pasado esta noche! Y es natural. ¡Al fin se ocurre, teniendo vedados en todas las provincias de España, escoger como terreno único coto de tu esposa! ¡el palco de la Duquesa!

Así acabó aquella broma, rigurosamente técnica, que constituía años después uno de los cuentos favoritos de su ilustre protagonista.

El diplomático italiano después de celebrado un desafío sin consecuencias pidió su traslado á otra nación; la Duquesa renunció para siempre á escapatorias peligrosas y mandó tapizar y amueblar de nuevo su famoso proscenio para purificarlo de la profanación sufrida; el Duque se hizo perdonar su pecadillo á fuerza de cariño y de respeto; los años corrieron, sembrando hilos de plata, donde solo el ébano relucía y convirtiendo ilusiones en desencantos; solo el recuerdo continuó de cuando en cuando alegrando la vejez de los señores, y moviendo alguna vez á repetir á la Duquesa cuando se encontraba con su amiga, ambas estropeadas y sin ilusiones:

—¿Te acuerdas Joaquinita de mi broma de Carnaval? ¡Qué locas éramos entonces! ¡En mi vida he pasado un susto mayor que aquella noche! ¡Qué locas!—y añadía sintéticamente, después de un rato de silencio.—¡Sí, muy locas! Pero teníamos lo que ahora nos falta y sólo se echa de menos cuando se ha perdido! ¡vida! ¡alegría! ¡juventud!....

ALFONSO DANVILA.

Montevideo, abril de 1906.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris



No me explico ciertamente el goce que puede encontrarse en ir manejando una de estas veloces máquinas modernas que se llaman automóviles. Me explico el goce de la velocidad; pasar volando por esas calles, con el Jesús en la boca, mirando rezagarse rápidamente detrás de nosotros á los transeúntes; aquí tuerzo, aquí paro, aquí me deslizo entre un carromato y un tranvía eléctrico; más adelante oigo el grito asustado de una muchacha que va á cruzar la acera en el momento de llegar como exhalación el automóvil, por acá un pilluelo se atraviesa de un salto, con una mueca de burla, ó un corte de manga, y por allá algún perro salva milagrosamente la punta de la cola bajo la llanta de goma; todo esto al fin se explica, porque uno lo va mirando al pasar y contempla á su frente la distancia vencida que va devorando la máquina al acelerado compás de sus latidos; pero para esto, es necesario ir cómodamente arrellenado en ella, en sus mullidos asientos, y libre de la preocupación de la rueda, del freno y de la bocina; confiado en la inteligente dirección de un buen *chauffeur*, gozando con la admiración bobalicona de las gentes sencillas que todavía consideran como seres extraordinarios á los bienaventurados automovilistas.

Mei amigo Carlos participa de estas ideas, y sólo así comprendemos, hasta cierto punto, las delicias de un paseo en automóvil, sobre todo por avenidas bien anchas y de poco tráfico, donde no se crucen carros y tranvías; ni gentes distraídas ó muchachos tiesos; ni haya pilares de luz eléctrica, ó buzones postales, ni demás escollos frecuentes en una vía pública; solo que él, junto con estas ideas de perfecto buen instinto de conservación, alimenta algunas otras de carácter peligroso para su propia humanidad, como ser la confianza en todo género de conductores de automóviles, la admiración de sus habilidades y el orgullo de ser actor, aunque pasivo, en las temeridades de los amigos aficionados, que lo llevan en sus máquinas, para que presencie y relate después sus hazañas.

Sobre este punto discutimos no pocas veces, y aunque comprendo que hay algunos de estos señores que ya tienen levantado un monumento de admiración en la calle Florida por sus habilidades automovilistas, no me convence nunca de la perfecta tranquilidad con que se pone en sus manos para que lo lleven volando por esas calles hasta rebotar en cualquier parte.

Pero hay que respetar sin embargo, por sincera, la ingenua satisfacción con que relata sus peripecias en automóvil, en estas condiciones, y al calor

con que propala la habilidad del conductor amigo que lo ha llevado en el azaroso paseo.

Lo encontré, precisamente, hace tres días, caminando de prisa por la calle que conduce á su casa. Llevaba el sombrero medio abollado y echado hacia atrás, y en la mano el pañuelo blanco con que al parecer se enjugaba la frente. Noté además que en las mangas del saco y en las rodillas de los pantalones llevaba manchas de barro, y hasta parecióme que tenía una magulladura en un lado de la cara.

Por lo demás su aspecto era de hombre satisfecho, y tenía como un brillo de gloria en la mirada, como debe tenerla sin duda el soldado, al terminar la batalla. Lo atajé, ó me atajó él á mí, no recuerdo bien, y nos paramos á conversar un momento en el cordón de la vereda:

—¿Adónde va, amigo, tan apurado y sudoroso?... ¿qué le pasa?

—No es nada; no es sudor; es un ligero chichón. Vengo de un paseo con Luisito, en su automóvil; una lindísima máquina, nueva, de lo mejor que hay, y de una velocidad espantosa. Hemos librado de una tremenda, amigo, agregó luego restregándose las manos; ¡qué cosa bárbara!... si todavía me parece cuento!... Luisito manejaba....

—No me extraña entonces verlo así. ¡Luisito manejando!....



—No crea. Es de lo más hábil y valiente que he visto. El mismo *chauffeur* de Luisito, lo admiraba; y las gentes que pasaban, no le digo nada; se hacían cruces! Yo no quería creer que él manejaba, pero me dijo, «vení, te convido á un paseito por Palermo; en un cuarto de hora estaremos de vuelta» y acepté, tomando asiento á su lado en el pescante; el *chauffeur* iba atrás. Fuimos primero á una diligencia que tenía que hacer en la Avenida de Mayo. Al cruzar la primera cuadra, á un señor que venía por la orillita de la vereda, le dió un golpe bárbaro en el brazo con el guarda polvo y le hizo volar el sombrero, que le aplastó luego una victoria que venía detrás de nosotros. El vigilante nos hizo una amenaza con la mano, pero Luisito le dió á la rueda, hicimos una gambeta, no sé cómo, entre dos carros, y desembocamos como una

flecha en la Avenida de Mayo. Venía en ese momento un placero, al tropecito, y se topó con el automóvil; se cayó un caballo, se le rompieron los tiros, y se amontonó naturalmente la gente, llegando también el indispensable vigilante. Luisito le dió el número y seguimos viaje con toda felicidad por la Avenida. Volábamos, y le confieso que iba nervioso, aunque seguro ya de la habilidad de Luisito; porque como yo no manejo, es claro, que iba observando la admiración con que todo el mundo nos miraba. ¡Y con todo esto no habían pasado más que cuatro minutos!

De vuelta por la Avenida, al llegar á Entre Ríos, doblamos pegados á un eléctrico que iba en la misma dirección que nosotros; y en dirección contraria venía un carro grande, cargando de madera, no dejando más espacio que el necesario para que pasara el automóvil antes de que viniesen á encontrarse juntos el eléctrico y el carro. Luisito enderezó y después torció á toda velocidad; el *chauffeur* desde atrás se le prendió del brazo, yo cerré los ojos; el carrero lanzó un terno sujetando sus tres caballos, la rueda de atrás de la máquina pegó un brinco sobre el salva-vidas del eléctrico, el motorman gritó: «pedazo de bárbaro», y pasamos como un rayo, haciendo sonar bien alto la bocina.

Pero, vea lo que quiso el diablo que viniera á suceder entonces. Un maldito muchacho se coló en otro eléctrico que iba más adelante, y en el momento en que nosotros lo alcanzábamos, como el mayoral lo viera, se le ocurre largarse del tranvía, á pesar de que le gritábamos que no lo hiciera. ¡Y aquí es donde pude ver la habilidad de Luisito; porque en aquel momento no sólo apeló al freno, sino también á la contra-marcha, y casi encima ya del pillulete, hizo materialmente rayar el automóvil, que se quedó allí mismo como clavado, salvando así milagrosamente el muchacho de ser aplastado!

—¿Y Vds., siguieron viaje?....

—¿Nosotros? Naturalmente, salimos volando del pescante por encima del muchacho y fuimos á caer de cabeza con toda felicidad sobre un montón de barro fresco que el carro municipal había dejado olvidado.

—¿Qué cosa bárbara, amigo—agregó radiante de satisfacción despidiéndose de mí con un fuerte apretón de manos; todavía me parece mentira!... ¿Qué cosa bárbara!....

SEGUNDO VILLAFANE.



CORRIENTES.—EL 25 DE MAYO



DR. ESTEBAN MARTÍNEZ (GOBERNADOR DE CORRIENTES) Y SU FAMILIA.—Fotografía de Alberto Ingimbert.

SR. ENRIQUE LOWNDES

Se halla hace ya algunos días entre nosotros este distinguido caballero brasileño, de origen inglés, emparentado con los duques de Portland, lord Barrington, y otros personajes de la nobleza del Reino Unido.

El Conde de Leopoldina, pues bajo este título nobiliario se le conoce, es hombre de fecundas iniciativas y gran actividad; fundó en su patria varias empresas industriales y una ferroviaria que lleva su nombre, y en las posesiones portuguesas del Africa estableció una Compañía de gas. Su ida á Chile, primero, y ahora su viaje á la Argentina, tienen por objeto estudiar financiera y comercialmente ambos países, deseando aplicar su actividad en empresas que vinculen su nombre entre nosotros.

Le acompaña en su gira su interesante hija Vera, que por sus personales atractivos y su exquisita cultura ha sido ya festejada en varios salones de nuestra alta sociedad.

El señor Lowndes es Caballero fidalgo de la casa de Braganza, con cuyo traje aparece en el retrato, y coronel honorario del ejército brasileño. Como muestra de agradecimiento por los servicios prestados, la Municipalidad de Río de Janeiro ha dado su nombre á una calle y, como recuerdo de dos establecimien-



EL SR. LOWNDES Y SU HIJA LA SEÑORITA VERA

tos de caridad por él fundados en Río, el pueblo le regaló una espada.

Deseamos no solo que su perennencia entre nosotros les sea favorable á los distinguidos viajeros sino que el señor Lowndes halle modo de emplear en la Argentina su fecunda actividad comercial.

PENSAMIENTOS
SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

(RECOGIDOS DE VARIAS OBRAS)

1. Yo quisiera que una joven no tuviese jamás necesidad de ajena mano para todos los objetos que le sirven para vestirse.

Fenelón.

2. Cuando se educa á un niño y de un ignorante se forma un instruido, ¿qué resulta? Pues resulta un hombre instruido. Cuando se educa una niña y de ignorante se hace instruida, ¿qué sucede? Pues resulta una institutriz, es decir, que en lugar de haber enseñado á una niña habéis enseñado á una familia.

J. Simón.

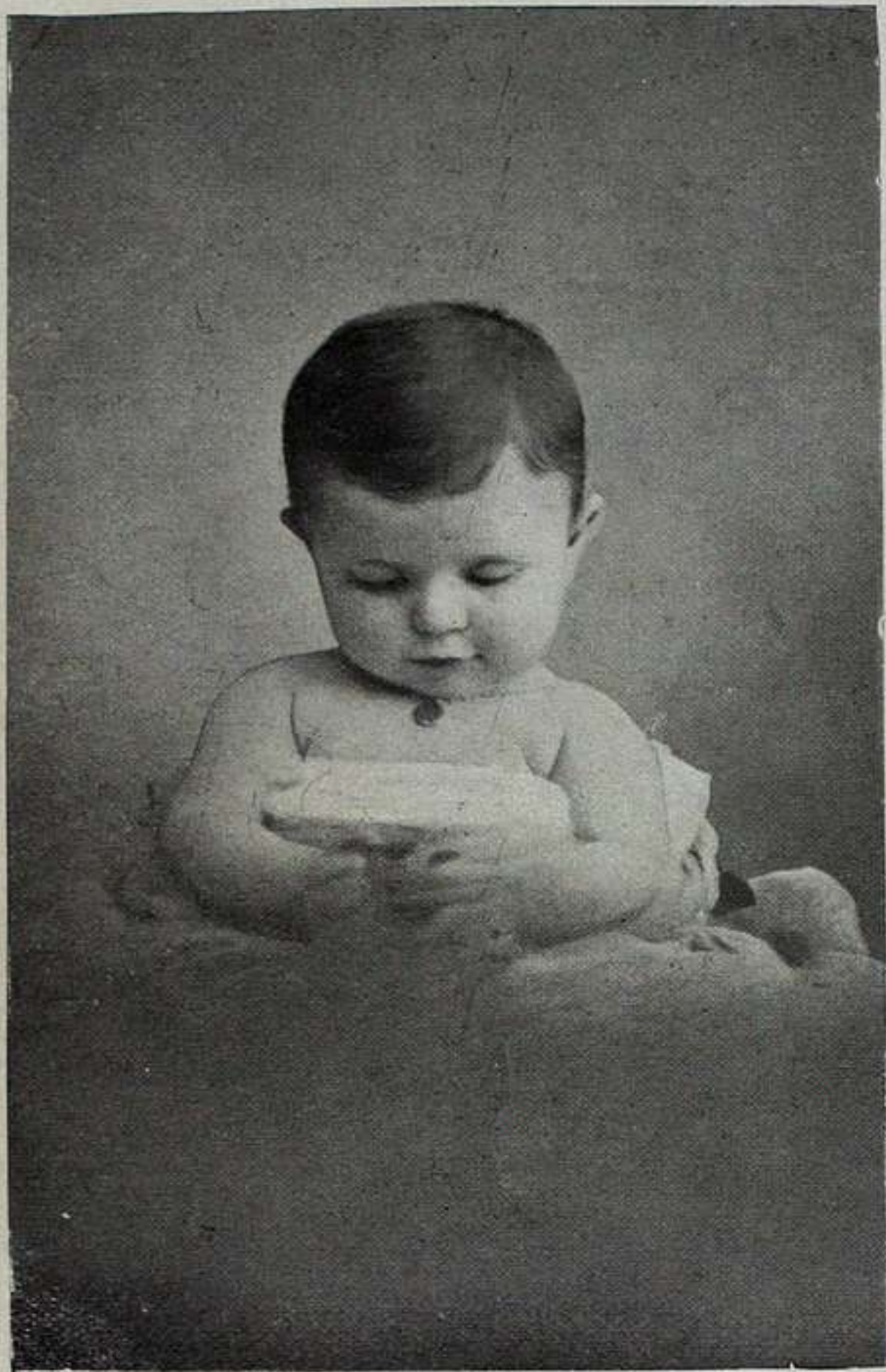
3. Lo esencial para la mujer es la gimnasia intelectual, pues lo grave de la ignorancia no es dejar de saber esta ó la otra ciencia sino que toda criatura ignorante, refractaria á la verdad, es un buen conductor del error y de la injusticia.

C. Arenal.

¿DEBEN DIRIGIR DE MEMORIA LOS DIRECTORES DE ORQUESTA?

Esta pregunta ha sido objeto de una información por parte de la *Revue Musicale*. Camille Chevillard la contestó del modo siguiente:

«Dirigir de memoria es una pequeña diversión que procura el director á una minúscula parte del público, que da



NIÑO DE PIZARRO ALMAGRO.

(FOTOG. WITCOMB)



SRTA. DE ROSA.
(FOTOG. WITCOMB)



SRTA.
JUANA LAMAISSON.
(FOTOG.
LAHORE HNOS.)

goza
de
consi
á los
tas.
Mi
idea
cier
en
chas
y
ni
tran
t.
zoes.
una
la

á este sport que á una buena y esmerada ejecución consiste en mantener viva la atención de los artistas de la orquesta, que constantemente se sienten bajo el dominio de la mirada del director.»

Félix Weingartner escribe: «Yo considero como completamente innecesario el dirigir de memoria. Teniendo la partitura delante, puede obtener el director la misma ejecución esmerada. Desde luego se entiende que ha de conocerla á fondo. Yo no he estudiado jamás ninguna obra con la intención deliberada de aprenderla de memoria; si ella me queda clavada con la suficiente energía, me permito dirigirla sin partitura durante el concierto. Por lo demás, soy de parecer que es un absurdo esforzar en demasía la memoria. El director no ha de ser sino el fiel intérprete de los pensamientos del autor, y su tarea consiste en reproducir del modo más fiel, más claro y más acabado la visión que la obra en él despierta. Todo lo demás es accesorio.»

En sentido parecido se pronuncia también Henry Wood, el notable director inglés, mientras que los artistas franceses E. Colonne y Vincent d'Indy se declaran convencidos partidarios de dirigir de memoria. Vincent d'Indy funda su opinión en el siguiente razonamiento:

«Yo creo que el director que sabe dirigir la partitura de memoria, tiene una innegable ventaja sobre el que se ve obligado á mantener la cabeza inclinada sobre ella. Esta ventaja consiste en la libertad de la mirada, pues, según mi opinión, está la verdadera dirección de la orquesta en la mirada del director y no en su brazo. Él ha de mirar á cada

uno de los profesores, ha de alentarlos con una sonrisa cuando llega un pasaje difícil. Con una casi imperceptible inclinación ha de saber evitar una falta y, en una palabra, ha de saber mantener el equilibrio con su mirada. Esta, á mi modo de ver, es la principal tarea del director. El brazo á menudo es innecesario, á veces hasta peligroso, mientras que en el ojo reside aquel misterioso fluido que del director se transmite á la orquesta y hace de ambos una totalidad única.»

LO QUE DICEN LOS CLARINES

(De «Alma América»)

Los clarines suenan trémulos....
Los clarines suenan lánguidos....
Sus acordes brotan suaves, sus murmullos
brota densos y sus gritos brotan ásperos....
¡Los clarines suenan roncós!
¡Los clarines suenan trágicos!

Se dijera que las notas de los épicos clarines
son los ayes de la raza, son las voces del pasado;
se dijera que las notas de los épicos clarines
vienen, llenas de penumbras y misterios y milagros,
de países muy distantes
y de tiempos muy lejanos....
Tales fueron los clarines españoles,
tales fueron los clarines españoles que sonaron
en las cumbres luminosas
y en los lóbregos barrancos,
en el hueco de las cóncavas guaridas
y en los picos de los Andes solitarios,
en las pampas indolentes,
en los ríos encrespados,
en las selvas lujuriosas,
en los valles, en las cuestas, en las cumbres y en los pá-
[ramos....

¡Los clarines suenan roncós!
¡Los clarines suenan trágicos!

Ya pasaron las historias que eran cuentos de heroísmo,
las audacias que eran timbres, los ensueños que eran lauros,
los arranques imperiosos de la raza primitiva:
ya pasaron.... ya pasaron.... ya pasaron....
Y lo lloran los clarines
con acentos desgarrados,
entumidos todos ellos,
cual si fuesen grandes pájaros
que volvieran con las alas abatidas y los picos
llenos siempre de tristezas en el fondo de sus cantos....
¡Oh los pájaros de bronce
que volaron y volaron y volaron,
por las tierras no sabidas,
por los mares no explorados,
por los mundos atractivos del misterio,
por los cielos tentadores del encanto;
y, al fin viejos
y gastados,
vuelven llenos de nostalgias
y suspiros y cansancios,
á decirles á los hijos la epopeya de los padres
y á gritarles que los timbres y los lauros
ya pasaron para siempre.... ya pasaron....
Los clarines suenan trémulos....
Los clarines suenan lánguidos....

En las noches polvorientas
y azuladas del verano,
la retreta de las plazas señoriales
insinúa los perfiles de pretéritos soldados,
porque evoca, sobre un fondo
de atambores palpitantes de entusiasmo,
á los gritos de los épicos clarines,
que unas veces suenan roncós y otras veces suenan lángui-
[dos,

las figuras sugestivas
y los gestos legendarios
que colmaran los asombros y gastaran las proezas
de Balboas y Corteses y Valdivias y Pizarros....
Así el pueblo que se goza,
en las noches del verano,
con las músicas vibrantes de las líricas retretas,
siente en su alma repentinos arrebatos
y apetitos de aventuras
y deseos de otra vida y ambiciones de otro espacio,

cual se asoman en su nido
los polluelos de los cóndores temblando
cada vez que, por encima de sus débiles cabezas,
invitándoles al vuelo, pasa un viento huracanado....
¡Es el viento huracanado de la gloria
el que ruge por encima de las plazas! Viento áspero,
viento henchido de fragores es el viento
que desata los clarines en el vuelo de sus cantos:
viento heroico que desdobra las banderas
y estremece las panoplias y sacude los penachos
y resuena en las vacías armaduras,
como un soplo de esperanza que viniere del pasado....
¡Los clarines suenan roncós!
¡Los clarines suenan trágicos!

En las noches nebulosas del invierno,
pensativos los soldados
se estremecen en la sombra de los lúgubres cuarteles,
cual fantasmas de otros siglos que sacuden el sudario;
y á la hora del silencio,
cuando el sueño roza el párpado,
en sus lechos se acurrucan, mientras pasa por encima
una voz de clarín larga que se pierde en el espacio....
¡Cómo suena tristemente
la voz de ese clarín, llena de ternuras y de espasmos!
¡Cómo evoca los alertas....
los alertas prolongados....
en las noches inefables de las vísperas solemnes,
entre el frío de los cielos y el reposo de los campos!
¡Cómo trae á la memoria
los prestigios ya borrados,
los orgullos ya caídos en el alma, los ensueños
ya marchitos en la raza para siempre, los encantos
ya sepultos en el fondo de la vida, los delirios
de grandeza ya sin alas, los sangrientos desengaños!....
¿Estos eran los clarines que sonaban
con un júbilo radiante de beligeros presagios?
¿Estos eran los clarines que anunciaban epopeyas
y pasaban por debajo
de triunfales arquerías, en desfiles fragorosos,
con la escolta de tres siglos y entre victores y aplausos?
¿Estos eran....? ¿Estos eran....?
Hoy apenas con gemidos siempre largos, siempre largos,
cuando tocan el silencio de las noches militares,
resucitan el milagro
de las clásicas figuras y los gestos fabulosos
que en la historia se acabaron para siempre.... se ac-
[baron....

Los clarines suenan trémulos....
Los clarines suenan lánguidos....

Un clarín dice las cosas
nunca muertas del pasado:
—¡Oh ambiciones resonantes que atronaban las alturas!
¡Oh proezas de cien timbres! ¡Oh heroísmos de cien lauros!
En el alma de los nietos
de los héroes españoles hay tres siglos de entusiasmo....

Un clarín dice las cosas
del presente solitario:
—¡Oh tristezas infinitas de las razas insepultas!
¡Oh fatigas sin remedio de los músculos gastados!
En el alma de los nietos
de los héroes españoles hay tres siglos de cansancio....

Un clarín dice su pena
y otro dice su arrebató,
unos rugen y otros gimen,
unos gritan esperanzas y otros lloran desengaños;
y es así cómo en las músicas marciales,
con sus notas siempre llenas de nerviosos sobresaltos,
que parece que llegan
de países muy distantes y de tiempos muy lejanos,
unas veces los clarines suenan roncós
y otras veces los clarines suenan lánguidos....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Madrid, 1906.

EN EL PALACIO DE ERFURT

Robert de Flers describe de un modo sumamente pintoresco el célebre encuentro de Goethe con Napoleón I:

«El emperador, volviendo de una revista de tropas, fué, acompañado del regimiento n.º 103, hasta el portal del palacio de Erfurt. Al subir la escalera, iba rodeado del Emperador Alejandro de Rusia, con quien acababa de firmar un convenio, de los reyes de Sajonia y de Wurtemberg, del gran duque Constantino de Rusia y del príncipe Guillermo de Prusia. Mezclado con los oficiales se encontraba un caballero como de unos 50 años, que estaba hablando con el mariscal Lannes. Este, antes de entrar Napoleón en sus habitaciones, presentó su acompañante al gentil hombre de guardia, como al poeta von Goethe. Poco después fué introducido Goethe en un gran salón, donde el Emperador estaba sentado á la mesa almorzando. De-

tras de él, de pie, permanecían hablando en voz baja los ministros y algunos miembros de la familia imperial.

—¿El nombre de usted es Goethe?, preguntó el emperador sin levantar la vista.

—Sí, sire.

—¿Qué edad tiene usted?

—Sesenta años, sire.

—¿Cuáles son las tragedias que usted ha escrito?

—*Ifigenie, Egmont, Torcuato Tasso.*

—¿Ha visto usted mi teatro? ¿Qué le parecen mis actores?

—¡Me parecen excelentes, sire!

—Me alegro de que mis actores gusten en Alemania. *Mahomet* ha sido bien representado, pero como drama es malo.

—Yo lo he traducido, sire.

—¿De veras? Eso me prueba que á usted le merece un juicio bien diferente del mío. Yo he leído el *Werther* de usted.—¿No es usted quien dirige el teatro de Weimar?

—Sí, sire.

—Me gustaría ver trabajar á los actores alemanes. Pasado mañana iré á visitar el campo de batalla de Jena junto con el Emperador de Rusia; desde allí pienso ir á Weimar. Diga usted al gran duque de mi parte que deseo ver su teatro. Talma y Duchesnois me acompañarán.—¡Duroc!

El mariscal Duroc se acerca.

—¿Qué se sabe de Polonia? No he recibido noticias. Haga usted una estadística de la población del país, de sus recursos financieros y de sus medios de subsistencia.... Señor von Goethe!

¡Sire!

—¿Cuál es su juicio de usted respecto á Talma?

—Opino que es un gran artista; la tragedia personificada.

—¿Le gustaría á usted conocerle?

—Tendría viva satisfacción en ello.

—Aguarde usted.... Talma viene cada día á verme después del almuerzo.

Entró entonces Talleyrand.

—¡Ah! es usted. ¡Acérquese! He recibido de F. un informe nada favorable para usted.

El Emperador se levanta bruscamente, Talleyrand á un rincón y habla acalorado con él. Al poco rato anuncia el gentil hombre de Wurtemberg. El emperador se vuelve, ademán de fastidio dice:

—Tengo que despachar asuntos. Me alegraré de ver al rey esta noche.

El gentil hombre sale y el Emperador continúa conversación; pero el gentil hombre se acerca.

—Majestad, el actor Talma.

—¿Que entre!—¡Lannes! Acérrquese! He recibido de F. un informe nada favorable para usted.

na habrá revista de los regimientos de los números 44 y 103. Ponga usted en primera fila al soldado Giraud de la 6.ª compañía del regimiento número 103. Ha tomado parte en la batalla de Marengo; quiero hablar con él y darle la cruz. Que se pongan de gala las tropas. La parada tendrá lugar á las cinco.

—Talma, ¿qué programa nos tiene usted preparado para hoy?

—«Cinna» ó «Andromaque» ó «Britannicus». Escoja usted, mande usted, sire.

—Bien, bien; escojo, pues, «La muerte de César».—¡Ah! un momento aún.... M. von Goethe.... Talma.... Buenos días, señores; he de dormir un cuarto de hora....»

A LA CIUDAD DE MÉXICO
— FLORIDA Y CUYO = BUENOS AIRES —
EXPOSICIÓN GENERAL DE LAS
NOVEDADES DE INVIERNO

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

CRÓNICA DRAMÁTICA

Ha sido la anterior la primer quincena de pleno movimiento teatral en la presente temporada. Todos los espectáculos se hallan en atareado funcionamiento. Teatros líricos y dramáticos, género chico y género criollo; circo, cinematógrafos, *music-halls*, no queda una sala pública inactiva. Y para todas hay abundante concurrencia. Es preciso ver cómo se atestan las plateas los sábados y domingos, por ejemplo. A las 8 1/2 de la noche, las boleterías ostentan el triunfante cartel: «no hay más localidades». ¡Y los revendedores medran!...

En el Odeón tenemos otra vez a la notable compañía dramática española, Guerrero-Díaz de Mendoza, que tan gratos recuerdos nos dejara de sus anteriores estadias. Hemos conversado con ambos directores. La Sra. Guerrero es, particularmente, una gentil dama. Verbosa, afable, cortés, su trato privado seduce, así como su arte escénico admira. En cuanto al Sr. Díaz de Mendoza, basta cambiar con él unas cuantas palabras para reconocerle hombre de mundo, fino, poseedor de un tacto social que solo da el hábito de vivir en los salones, y de una dición de modales considerada sin duda de su a los e. Ambas son cultas. Las personas antes

Meximios artistas. Y idea tienen para este ción, expresiones de sin en o afecto y simpatía. che «Vengo a él como a mi casa», nos dijo el Sr. Díaz de Mendoza. Hace zón. Aspiramos a que nuestra sea casa grata talento y la deferencia de un hombre que tiene el suyo.

Comenzó la temporada del Odeón con un drama clásico. *Reinar después de morir*. Es casi inútil añadir que la interpretación fué excelente. Sin embargo, confesamos que tanto la Sra. Guerrero como el Sr. Díaz de Mendoza, nos satisfacen más en la comedia moderna. El drama clásico exige una declamación y una manera académicas, que chocan un poco con nuestros gustos contemporáneos. Además, desde que los dos eximios intérpretes tienen que afectar su figuración, pierden su fuerza

principal: la naturalidad. Naturales pudieron mostrarse después, en *Rosas de Otoño*, chispeante comedia de Jacinto Benavente que fué brillantemente representada por la compañía del Odeón. Y de su trabajo diríamos que resultó algo así como la prolongación de la vida real de los artistas, en el escenario, por la justa medida de buen tono y de buen gusto con que destacaron los

lleza y la elegancia, y acaso las sobrepasen por lo exclusivo y selecto de la concurrencia. De manera que el éxito de la serie de funciones, tendrá una doble faz igualmente radiante: la artística y la social.

Como se sabe, es nuestro huésped el ilustre escritor español Sr. Jacinto Benavente, una de las personalidades más descolantes de las letras peninsulares. El Sr. Benavente es casi un revolucionario en el teatro hispano, apartándose de los caducos cánones escénicos que cultivara Echegaray, triunfador hoy en decadencia de las tablas castellanas; el autor de *El Dragón de fuego* ha introducido victoriosamente en su patria la comedia «brillante». No más dramones epilépticos, ni episodios novelescos, ni artificiosos folletines dramatizados. El Sr. Benavente cultiva la pieza de corte francés a lo Dumas, ó para buscar ejemplos más cercanos, a lo Hervieu. Sus argumentos son observados de la vida real. Sus intrigas son sencillas, sin golpes de efecto, pero cerradas, conexas, progresivas. Su psicología es aguda y clarividente. Su diálogo crepitante de ironías, satiriza sin piedad los vicios sociales. Y su obra entera, obra de artista delicado y de analista de almas, marcará un punto de transición importante en la literatura teatral española. También al Sr. Benavente hemos tenido ocasión de tratarlo. Es un hombre reconcentrado pero amable que habla poco y observa mucho. Se muestra muy grato a los agasajos sinceros con los cuales se ha tributado aquí homenaje a su talento. Unimos nuestra bienvenida a la de la prensa entera de la República.



SRES. DÍAZ DE MENDOZA Y D. JACINTO BENAVENTE

tipos principales, en el ambiente elegante de la obra. Han dado después, *A fuerza de arrastrarse* del Sr. Echegaray y *La Zagala* de los señores Alvarez Quintero. Las dos piezas érannos ya conocidas. Solo cabe agregar que nuestra impresión primera de las dos comedias, se modificó en sentido favorable al verlas en el Odeón, gracias a la superioridad de los actores, a la propiedad de la *mise en scene*, a la proporción y al equilibrio de conjunto con que se las presentó.

La temporada Guerrero-Díaz de Mendoza se presenta llena de promesas. Va a ofrecernos un repertorio selecto del teatro antiguo y del actual. Cuenta para ello con elementos de primer orden. Por otra parte, la salita del Odeón es hoy un punto predilecto de reunión de nuestro gran mundo. Sus veladas rivalizan con las de la Opera por la be-

En el Nacional, calle Corrientes, continúa dándose la comedia *Bajo la garra.....* del Sr. Gregorio de Laferrère, producción que ha sido censurada por lo uniformemente repulsivo de los tipos en ella presentados, por lo inverosímil de su fábula y por lo superficial é inconsistente de su psicología. El autor ha defendido su trabajo en una carta pública. Por nuestra parte seguimos creyendo que la falta principal de *Bajo la garra.....* es lo unilateral



Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)

TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

Bizcochos Bellas Artes

SON LOS MÁS LIVIANOS Y SALUDABLES

Se recomiendan especialmente para niños de corta edad, enfermos y convalecientes. No contienen manteca ni sus similares

725 - ARTES - 725 — RAMON CABANILLAS

de su pintura, circunscrita puramente á lo malo. La obra artística requiere contrastes que la equilibren. Lo deforme no da materia para ella, sino á condición de que se lo contrapesa con lo bello. Y lo bello falta en absoluto en la comedia del Sr. de Laferrère. Tiene, sin embargo, meritorias cualidades: cierta observación, una chistosidad algo trivial y movimiento escénico. Gracias á ellas ha de mantenerse en el cartel. La Compañía Podestá, la pone en escena con plausible ajuste.

En el Victoria, la Compañía dramática española dirigida por el Sr. Muñoz, actor sobresaliente del cual hablaremos con detención en otra oportunidad, ofrece un repertorio variadísimo de dramas, comedias y pochades. El público favorece mucho este teatro. Y lo merece. Sus espectáculos son excelentes y sus precios reducidísimos. El señor Serrador cultiva el mismo género en el Argentino con no menos aceptación. La pieza de resistencia ha sido, durante la anterior quincena, *Plaza á las mujeres!* satírica pochade antifeminista que llenaba la sala noche á noche, de concurrencia femenina en particular. En el Rivadavia acaba de inaugurarse una Compañía dramática española, dirigida por el actor Sr. Vico, bajo muy buenos auspicios.

El Apolo mantiene su abundante y fiel clientela admiradora del Sr. Coronado, cuyo *Sargento Palma* ha hecho desbordar la sala durante un mes. En la anterior semana, la Compañía J. Podestá estrenó una bonita zarzuela en un acto original de los jóvenes escritores Sres. Pedro E. Pico y Carlos M. Pacheco, titulada *Música Criolla*, que continúa en el cartel. El Nacional de la calle Santa Fe se ha reabierto, y pone ahora en escena un drama denominado *Alma Socialista*, que sin duda se sostendrá mucho tiempo, vista la aceptación por él alcanzada. El Casino y el Royal, el San

Martín y el Coliseo Argentino, siempre bulliciosos y colmados de gente, atraída por los matizados programas de variedades de los primeros y por los números circenses de los segundos. En el San Martín *La feria de Sevilla* con su divertida corrida de toros, hace reír ruidosamente al público. En el Coliseo tendremos esta semana una novedad muy curiosa: el debut del mono Cónsul III, cuadrumano que imita prodigiosamente al hombre según se dice. Ya hablaremos de él.

Y pasada esta breve revista preparatoria á los teatros en funciones, nos preparamos á dedicar á los espectáculos de cada cual, desde el próximo número una particular atención crítica. Habiendo sido la anterior, la primer quincena de completa actividad en ellos, hemos creído conveniente hacer una especie de resumen ó balance general, antes de iniciar nuestras crónicas separadas.

JUAN PABLO ECHAGÜE.

D. JACINTO BENAVENTE

El autor de *Lo cursi*, el genial dramaturgo que, pretendiéndolo ó no, ha señalado nuevos derroteros al arte escénico español, aquel creador de esas inolvidables *Rosas de otoño* y de la deliciosa *Princesa Bebé*, D. Jacinto Benavente, en fin, es nuestro huésped.

No vamos á caer en la tentación de ensalzar la fecunda labor de Benavente; su mérito está en la conciencia de todos; su valer, fuera de discusión. Nos limitamos, pues, en estas breves líneas á saludarle con respeto, por su talento, y con amistosa confianza, toda vez que ya conocíamos al hombre por sus obras. Que le sea grata su permanencia en suelo argentino, deseamos con el alma; y que tomando esta casa por propia, sepa que en esta tierra solemos unir á la admiración el cariño, que ya sentimos sincero por quien tantos laureles ostenta en su frente aún joven.



DR. ANGEL FLORO COSTA

† EN BUENOS AIRES EL 10 DE JUNIO DEL CORRIENTE

Acaba de bajar al sepulcro, á la edad de 67 años, cuando aún sabiéndole enfermo, nadie podía sospechar su próximo fin.

Aunque oriental, era el Dr. Floro Costa una sobresaliente personalidad río-platense: político, jurista, consulto, literato, poeta, lo era todo. Amando mucho á su patria, quería mucho á la República Argentina, en la que pasó varios de sus juveniles años y no pocos de su madurez; y si se apasionaba por la política interna de su país seguía con visible interés la nuestra, tomando parte en nuestras penas y alegrías.

De ahí el hondo pesar que su muerte causara en cuantos sabían el cariño que por los argentinos sintiera el Dr. Floro Costa, y el porqué al acto de embarcarse sus restos en el vapor Eolo para ser trasladados á Montevideo, asistiera cuanto de notable encierra Buenos Aires en letras y en política.

Descanse en paz el ilustre ciudadano y crea la república hermana que compartimos con ella el dolor que ha causado la muerte del Dr. Costa.

La madre y el niño

Cuando Brioux escribió sus «Reemplazantes» expresó un concepto altamente humano cuya transcendencia nunca será bastante apreciada. La nodriza es un recurso tan lleno de inconvenientes, que sólo debe echarse mano de él en último caso, y cualquier medio será preferible antes que acudir á esa forma de alimentar el niño con sangre ajena á su naturaleza, á su temperamento ya indicado por la herencia, y á su constitución.

La ciencia se ha puesto con todos sus poderosos medios á buscar la solución de este problema realmente vital, por cuanto del desarrollo vigoroso y sano de los niños depende en esencia el porvenir de la raza, y ha encontrado después de muchos ensayos y tanteos la manera de suplir ó ayudar por lo menos á la lactancia, base de la vida infantil.

Los compuestos químicos hasta ahora inventados habrían resultado todos deficientes, cuando no nocivos, pero cada ensayo servía como experiencia á los sucesivos, y se ha llegado por fin, mediante incesantes estudios y esfuerzos, á la elaboración de un producto que responde á todas las exigencias.

La alimentación artificial á punto de desacreditarse definitivamente por el fracaso de las anteriores tentativas, queda por fin asegurada como procedimiento sano y científico: la Compañía «Allen & Hanburys Ltd.» de Londres, ha llegado á la elaboración de lo que se ha denominado «Alimentos Allenburys», condensaciones hechas según los medios más eficaces de las sustancias nutritivas reconocidos como de mayor actividad y mas fácil asimilación.

En dichos alimentos se encuentran condensadas todas las sustancias azoadas y oxigenadas que se requieren para nutrir y desarrollar todos los tegidos; la sangre, los huesos, los músculos y los nervios reciben en ellos todos los ele-

mentos necesarios para su nutrición, en condiciones tales que facilitan extraordinariamente su asimilación.

Se aconseja á las madres el uso de estos alimentos durante el período de infancia.

Tomando en cuenta estas consideraciones de importancia estará del todo justificado admitir que los Alimentos «Allenburys» ocupan el primer lugar en la larga serie de preparaciones alimenticias para los niños. En las alteraciones crónicas del intestino y atrofia consecutiva. En resumen, se recomiendan los Alimentos «Allenburys» especialmente para las alteraciones intestinales agudas y también para nutrir

niños sanos que al parecer no concuerdan con la simple alimentación con leche diluida de vaca, finalmente constituyen un alimento auxiliar cuando la cantidad de leche de la madre es insuficiente. Estos alimentos se encuentran á la venta en toda la América latina, donde puede obtenerse gratis el interesante folleto «La Alimentación Infantil», compendio de consejos de los mas reputados especialistas en las enfermedades de las criaturas.

A continuación insertamos la opinión del doctor Bendix, especialista en enfermedades de niños en

el Real Hospital de Caridad de Berlín que dice:

«Relacionado con estos ensayos experimenté también con los Alimentos Lácteos de «Allenburys» y los resultados que obtuve me sorprendieron mucho. El Alimento Lácteo N. 2 de Allenburys, fué absorbido, á lo menos por la criatura con quien experimentamos al mismo grado y de la misma manera como si fuese la leche natural de la madre ó sea el alimento normal del niño tierno de edad. A pesar de haber hecho muchos experimentos anteriormente con la leche de vaca, tanto diluida como sin diluir, y también con otros alimentos lácteos; fué esta la primera vez que yo había observado una criatura absorber y utilizar de una manera semejante los componentes nutritivos de un alimento lácteo.»



CRÓNICA LÍRICA

Opera.—El día once del mes actual, fué sepultado en el cementerio de la Recoleta el cadáver del niño Jorge Toscanini, hijo del maestro director de este teatro, Arturo Toscanini.

Al acto del sepelio concurrieron todos los artistas de los principales teatros de esta capital, demostrando con su presencia, el afecto que profesan al eminente director de orquesta y el dolor que sentían por tan irreparable pérdida.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, envía sus más sinceras condolencias al atribulado padre.

* *

Poco fecunda en novedades artísticas, ha sido esta quincena para este teatro.

Las funciones de abono han sido cubiertas con *Rigoletto*, *Gioconda*, *Wally* y *Madama Butterfly*, óperas demasiado conocidas y que puede decirse, sirven como de plataforma para encubrir el trabajo de estudio y preparación de otras óperas de mayor fuste é importancia artística y musical, cuya representación se anuncia para dentro de breves días.

En realidad, esas obras, cuya exagerada repetición molesta y desagrada á pesar de sus bellezas y de su cuidada ejecución, no significan otra cosa, que tanteos indispensables para aquilatar los méritos de los intérpretes y procurar el perfecto ajuste del conjunto de la labor artística que ha de desarrollarse durante la temporada; en una palabra: los elementos dispersos que la empresa reclutó en Europa, aquí se pulen y disciplinan antes de comenzar el trabajo artístico, serio y verdadero que les está encomendado.

Esperemos, pues, que todo esté en sus cabales y que la máquina funcione con perfecta regularidad, para poder informar extensamente á nuestros lectores de la realidad de las promesas de la empresa.

Politeama.—Con menores, pero más seguros vuelos artísticos, continúa su campaña este teatro. De todas las obras que se han interpretado en esta quincena, la que ha obtenido mayor aceptación, ha sido la celebrada partitura del compositor francés Julio Massenet, *Manon*.

En ser la mejor de cuantas ha producido la pluma de este genial autor, *Manon* es la preferida en el caso la que con más fidelidad retrata el espíritu de la buena parte de la música moderna francesa. En este teatro, se representó la partitura íntegra sin las supresiones acomodaticias tan frecuentes en otros teatros, en los cuales, so pretexto de comprensibles versiones, se mutilaba un acto íntegro, el llamado *Cours de la Reine*.

Un sabio reparto de la obra, coadyuvó al éxito de la representación, que fué brillante y digna de los artistas intérpretes.

Haricléé Darclee desempeñó el papel de protagonista é hizo una verdadera creación.

tipo de la *Manon* ardiente y soñadora que el

Prevost, si hemos de dar fe á sus palabras, vió brillar como un relámpago de luz entre la dorada y fastuosa sociedad parisiense en las postrimerías del siglo XVIII, lo reprodujo Haricléé Darclee en el escenario del Politeama con maravilloso realismo.

La escena de San Sulpicio, esa esplendorosa página musical en la que el compositor parece ha volcado á manos llenas la intensidad emotiva de

su inspiración, la interpretó la eminente artista con tan verdadero arranque de vehemencia pasional, que no es posible encontrar quien la iguale.

Su compañero de arte, el tenor Carlo Dani, se portó correctamente en el desempeño de *Des Grieux*.

Es un artista recomendable y su voz, aunque de



STA. CARMEN CORLIN
(Del Politeama Argentino)

escaso volumen, tiene un timbre agradable y la emite con seguridad y soltura.

El célebre *sogno* tuvo que repetirlo á instancias del numeroso público que llenaba la sala.

Otro artista que no desmerece de los anteriores,



SR. LUIS LONGOBARDI
(De la Ópera)

es, Claudio Mansueto, que desempeñó el corto papel de *Conde Des Grieux*. Cantó con voz poderosa y excelente fraseo la romanza; *La man puoi dar, á onesta figlia, degna di noi*....

La representación de *Manon* adoleció tan solo de un pequeño lunar; y éste no es posible hallarlo ni entre los cantantes, ni entre todos los instrumentistas, sino en el director de la orquesta por su indolente descuido de hacer resaltar las innumerables bellezas de expresión y colorido que encierra la partitura.

Manon, del compositor Massenet, es por ahora la obra que mejor interpreta la compañía del Politeama.

Marconi.—En este lindo teatro, actúa una compañía del género chico dirigida por el popular primer actor Eliseo Sanjuan.

Las obritas que se representan, sin que entrañen verdadera novedad, dado el agotamiento que sufre el género, obtienen recomendable desempeño.

La viejecita, *El seminarista* y *Chateau Margaux* dan el pretexto para lucirse las primeras tiples Pilar Madorell, Irma de Gásparis y María Luisa Labal para quienes no faltan admiradores y aplausos.

Mayo.—Repasa este teatro aquellas obras del Género chico que tuvieron su período de esplendor, y que aunque pasadas de moda, siempre se escuchan con deleite.

El director don José Palmada, las presenta con escrupuloso meticulosidad y no falta público que llene la sala todas las noches para aplaudir las obras y los artistas.

Comedia.—Con la incorporación á la compañía de este teatro del aplaudido tenor cómico Pablo Estelléz, ha variado el cartel que antes parecía tan pobre de obras.

La vieja zarzuelita francesa, arreglada por Amato, titulada *Don Pompeyo en Carnaval*, que fué la obra elegida para el debut de este estudioso artista, se repite todas las noches y seguramente continuará proporcionando pingües beneficios á la empresa durante algún tiempo.

Bien es verdad, que obtiene inmejorable interpretación, cosa rara en las obras del género chico.

DEL ALBUM DE LA SRTA. FELISA ONRUBIA

Yo caminaba doliente
(¡Como tantos caminantes!)
cuando encontré de repente
los trozos de una serpiente
que aún vibraban palpitantes.

Y, ante aquel cuadro, afligida,
con angustia y con horror,
pensó el alma dolorida:—
«Ya en el ser no queda vida,
¡y aún sigue vivo el dolor!»

FEDERICO BALART.

* *

CANTAR

Por tus muchos juramentos
parecen tus rejas cruces;
diles, niña, que los callen,
por si acaso no los cumples.

EUGENIO SELLÉS.

* *

A quien nos cría al nacer,
por anciana no se deja.
Una patria nos dió el ser:
cuanto más pobre y más vieja
más se la debe querer.

LEOPOLDO CANO.

* *

A LAS SEÑORITAS DE ONRUBIA IMPROVISACIÓN

Solo un instante os ví, pero un instante
para admiraros y quereros basta;
que así como la brisa
los campos embalsama,
con las esencias puras
que le brindan las flores y la plantas;
y así como al ponerse
el sol tras las montañas,
de sus reflejos vierte
sobre las torres la penumbra vaga,
así vuestra hermosura,
encanto de las almas,
como el sol y la brisa
deja perfume y luz por donde pasa

MANUEL DEL PALACIO.

CHAMPAGNE BINET
DE
Vve. BINET, FILS & Co.
REIMS

"LA PRINCESA BEBÉ"

La Princesa Bebé más que comedia, es un conjunto de escenas unidas por una trabazón escasa: algunas de estas escenas tendrían el mismo valor literario sueltas, que formando parte del todo: la mecánica teatral está abandonada en absoluto, y está abandonada de intento, por propia voluntad: podrían retrasarse unas escenas, adelantar otras, quitar algunas, y la obra seguiría siendo la misma; y sin embargo, *La Princesa Bebé* es, á mi juicio, una joya de gran valor en que el interés dramático es lo de menos; su brumoso poético ambiente, su originalidad poderosa, la sátira sutil que encierra, su elegancia, su prosa musical, es lo de más; es el todo: de aquí que la impresión que causa, mas que de interés creciente es de placidez constante; por nuestros ojos pasan las escenas de la comedia mostrándonos aspectos de la vida, fielmente observados, magistralmente descritos; vemos ilusiones que se desvanecen, ideales que no se realizan; percibimos la melancólica nostalgia del desencanto y todo esto, envuelto en una marco suave de terciopelo perfumado.

La princesa Elena, por otro nombre *La Princesa Bebé* no encuentra en la corte de Suavia, la felicidad que su alma soñadora necesita: casada contra su gusto con un hombre tirano, rompe sus ligaduras y huye con Alberto Rosmer, secretario de su marido. Ante el escándalo que se sucede, el Emperador Miguel Alejandro la destierra.

Igual pena sufre el príncipe Esteban por haber contraído matrimonio con Elsa Kenisberg antigua cantante.

De todo esto nos enteramos en el primer acto dedicado exclusivamente á pintarnos el modo de ser de la corte de Suavia, etiquetero, afectado y ridículo.

Los actos segundo y tercero se deslizan respectivamente en una estación invernal de moda y en la *Villa* del Conde de Tournerelles: éste, conocedor de los apuros pecuniarios de la Princesa Bebé, y enamorado de la hermosura de ésta, la ofrece su auxilio monetario y la invita á la sesión que en su *Villa* habrá de dar la Sociedad de Concursos Wilf, Wulf y Cia.

Esta sociedad grotesca la ha ideado sin duda Benavente para lucir su sátira intencionada, fina y afortunada siempre.... menos en esta ocasión, en que por inoportuna y excesivamente recargada, traspasa los límites de la verdad, y del buen gusto.

Las relaciones entre Elena y Rosmer se van enfriando: ella bulliciosa y desordenada todo lo inmola por él, imaginando que sería amada por sí y no por su posición; él, vanidoso y encofetado no quiere que ni por un instante deje su amante de ser Princesa: al ser invitada por el Conde de Tournerelles, Rosmer la dice, aconsejándola que no acepte; «¿sabes tú á que gente tendrás que tratar en su casa?».

Elena que aceptó la invitación le contesta:

«Si; lo supongo. A hombres y mujeres con pasiones, con vicios, con necesidades, con nervios, con sangre; á gente que vive, que lucha por la vida, que ama, que odia, que intriga: á gente como toda, como tú, como yo. ¿Que afán de separarnos, de clasificarnos, de creernos distintos los unos de los otros, si todos somos iguales, de la misma raza, la pobre raza humana, que se empeña en dividirse,

en odiarse en separarse en castas, en clases, en personas, cuando toda la simpatía y todo el amor que puedan estrecharnos aún es poco para sobre llevar entre todos la pena de vivir nuestra vida».

Por otra parte, tampoco existe felicidad alguna en el matrimonio Esteban-Elsa: en Elena y Rosmer él no quiere que ella descienda: en Esteban y Elsa, ella enorgullecida con el enlace elevado conseguido, se imagina Princesa de verdad y tiene á menos codearse con Elena, la Princesa Bebé: ésta se siente irritada ante esa vanidad necia y pueril.

«Me sentía yo orgullosa—dice—de haber descendido porque descendí por amor, y ellos reniegan de su pasado y del amor que les elevó adonde nunca debieron subir. ¡Almas bajas, corazones mezquinos!.... ¿Cómo es posible la igualdad en el mundo, si los pequeños, con sus ruindades, sin quererlo nosotros, nos obligan á recordar que somos grandes?»

En el acto cuarto nos lleva el autor á un restaurant al aire libre frecuentado por gente soez y acanallada: dos ó tres escenas y la figura de la *Degollada* nos convence de ello:

Los Príncipes Esteban y Elena que todo lo arrastraron, que todo lo inmolaron por alcanzar la felicidad, el placer, vienen también á este lupanar inmundo en su continua rebusca de ese placer, de esa alegría que no encuentran.

Desengañados ella de Rosmer, él de Elsa, concluyen por conocerse, por sincerarse íntimamente, mostrándose sus pensamientos, sus sueños, sus ambiciones en una escena sencillamente maravillosa.

Hablan de sus poetas favoritos.

El Príncipe Esteban recita á Shelley.

«El amor no es como el oro, ni como la arcilla,

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano; la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



Contra el ESTREÑIMIENTO

Y SUS CONSECUENCIAS:

Jaqueca, Malestar, Pesadez Gastrica, etc.

EXIJASE LOS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD

del D.º FRANCK. En todas Farmacias.

LINO-TARII

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del LINO-TARII. MARCA DE F.º

RÊVE D'OSSIAN
PERFUME PENETRANTE
L. LEGRAND
 11, Place de la Madeleine
 PARIS
 DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

no disminuye repartido. Es como la inteligencia que más brilla cuanto más verdades comprende....; Mezquinos el corazón que ama, el cerebro que piensa, la vida que abarca, el espíritu que crea un solo objeto, una sola forma, y en ellos pretende enterrar la inmortalidad del espíritu».

Elena contesta con el *Canto á la Vida* de D'Annunzio.

«Diversidad, sirena del mundo; nunca elegí, porque pensaba que elegir era excluirte, diversidad, sirena del mundo. Que la rosa blanca y la bermeja sean iguales para mi deseo, y todos los sabores para mi gusto, y todos los amores, puros é impuros, para mis amores, porque yo soy el que te ama, diversidad, sirena del mundo, yo soy el que te ama».

Tal es á grandes rasgos *La Princesa Bebé* de Benavente, obra de mérito grande, audaz, personálísima y eminentemente poética.

Pasemos á la ejecución.

La figura de Elena, creación compleja de psicología honda, alegre y melancólica á la vez, tiene en María Guerrero su intérprete justo: durante toda la obra matiza su papel con los grandes recursos de su gran talento, pero al final, cuando fija la vista en el vacío como si en él encontrara la dicha tan perseguida que por ninguna parte halló, recita el hermoso *Canto á la Vida* de Gabriel D'Annunzio, con voz ténue y emoción intensa, entonces raya en lo admirable y hace sentir profundamente el escalofrío de lo sublime.

Más borrosa y de mucho menos relieve que la creación de Elena es la del Príncipe Esteban; sin embargo Mendoza realiza cuanto puede el escaso lucimiento que su papel encierra.

Monísima la Asquerinó en el primer acto en su

papel de Príncipe Alex, cuadrándose militar y ceremoniosamente cada cinco minutos delante del Emperador.

Excelente Mendoza (M.) haciendo de Conde de Tournerelles.

Muy bien la Sra. Asquerino en su breve y difícil papel de la *Degollada* y muy bien también Santiago en el suyo insignificante de Mr. de Chantel: su aparición en el tercer acto después de la aventura femenil de los jardines produce hilaridad general.

Todos los demás completando el conjunto de un modo irreprochable.

La presentación de escena á la altura de lo mejor que se pueda presentar.

VAGAZ.

Madrid, 4 de mayo 1906.

BIBLIOGRAFIA

Hasta nuestra mesa de redacción han llegado:

El periodismo.—Su objeto é importancia.—Su historia, por Enrique Ballesteros.—San Nicolás 1906.—En este folleto ha reunido el autor los artículos que con igual título publicara en un diario bonaerense de efímera vida, salvándolos así, con buen acuerdo, del olvido en que yacían.

Forman los escritos en cuestión un estudio interesante que revela sólida preparación literaria.

Guía del Mar del Plata, 1906, publicación ilustrada, dada á luz por el diario «La Capital» que aparece en dicha población.

Memoria de la Cámara de Comercio, de La Paz, Bolivia, correspondiente al año de 1905.

Discurso de D. Alberto Williams, al inaugurar

el Conservatorio de música de Chivilcoy, el 1º de abril del corriente año.

PERIODISMO

Por vez primera nos han visitado:

La Revue haitienne, órgano oficial de la república de Haití. Según reza su programa, tiene por fin primordial la defensa de la raza negra. Ve la luz en París.

El Monitor de la Habitación moderna; primer número de esta revista quincenal que se publica en esta ciudad.

La Revista, publicación quincenal de derecho, historia y letras, dirigida por Nicolás Barros y Fernando T. J. de Andreis que aparece en La Plata.

A las tres citadas publicaciones agradecemos el saludo haciendo votos por su larga vida.

**

También hemos recibido por primera vez: *Anales de Physiotherapie*, revista trimestral que se publica en París.

Letture, publicación que ve la luz semanalmente en Roma con interesante material de lectura y hermosos grabados en colores.

AVISO INTERESANTE

Accedemos gustoso al ruego que formula el Directorio local de las empresas de los ferrocarriles Central de Córdoba y Córdoba y Rosario, participando al público que ha trasladado sus oficinas de la calle Reconquista 144 á la calle Lavalle 533.



LA CRÈME SIMON

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos. : :

J. SIMON
PARÍS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos. : :

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXÍJANSE las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal
s'adresser exclusivement á la

Société
Mutuelle
de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritación
que produce el Tabaco, y especialmente
á los Sñrs PREDICADORES, ABOGA-
DOS, PROFESORES y CANTORES
para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en PARÍS.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andalucía,
preparado con jugo de carne y las cor-
tezas más ricas de quina, en virtud de su
asociación con el hierro, es un auxiliar
precioso en los casos de *Clorosis*,
Anemia profunda, *Menstruaciones*
dolorosas, *Calenturas de las*
Colonias, *Malaria*,
etc.

402, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO